

RUTAS — DE — CAMPO

7

Número

MARZO-ABRIL DE 2015

diario de
campo

El Centro Comunitario Culhuacán

*Una apuesta por
la colaboración para
conservar y difundir
el patrimonio*

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Rafael Tovar y de Teresa

PRESIDENTE

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco

DIRECTORA GENERAL

Diego Prieto Hernández

SECRETARIO TÉCNICO

José Francisco Lujano Torres

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

María Isabel Campos Goenaga

COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Leticia Perlasca Núñez

COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Benigno Casas

SUBDIRECTOR DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS, CND

AGRADECIMIENTOS

A Miguel Cancino Ibáñez por la selección y cuidado de las imágenes que acompañan a la mayoría de los artículos publicados en este número.

Al Archivo Fotográfico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH.

IMAGEN DE PORTADA

Fachada de la iglesia antigua, 2014

© Acervo Fotográfico del Centro Comunitario Culhuacán

VIÑETAS

Selección de Miguel Cancino Ibáñez y Paola Ascencio

Rutas de Campo

Año 2, núm. 7, marzo-abril de 2015

DIRECTOR

Diego Prieto Hernández

CONSEJO EDITORIAL

Saúl Morales Lara

José Antonio Pompa y Padilla

Alfonso Barquín Cendejas

Cuauhtémoc Velasco Ávila

Enrique Serrano Carreto

Marco Antonio Rodríguez Espinosa

José Luis Martínez Maldonado

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Ana G. Bedolla Giles

María del Carmen Mendoza Aburto

EDITORIA

Alma Olguín Vázquez

ASISTENTES EDITORIALES

Sergio Ramírez Caloca

Marco Antonio Campos Zapata

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sergio Pliego Fuentes

Héctor Siever

DISEÑO Y CUIDADO EDITORIAL

Raccorta

COMUNICACIÓN VISUAL

Paola Ascencio Zepeda

APOYO SECRETARIAL

Alejandra Turcio Chávez

Elizabeth Aguilar Segura

ENVÍO A ZONA METROPOLITANA Y ESTADOS

Fidencio Castro, Juan Cabrera y Graciela Moncada,
personal de la Coordinación Nacional de Antropología

Rutas de Campo, año 2, núm. 7, marzo-abril de 2015, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2014-100210465500-107; ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: en trámite, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, Col. Culhuacán, C.P. 09840, Deleg. Iztapalapa, México, D.F. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, séptimo piso, Col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Este número se terminó de imprimir el 27 de noviembre de 2015, con un tiraje de 2000 ejemplares.

Índice

Presentación. El Centro Comunitario Culhuacán: una apuesta por la colaboración para conservar y difundir el patrimonio 2
Diego Prieto Hernández

LA MEMORIA

El Centro Comunitario Culhuacán 6
Ana G. Bedolla Giles

Notas para la historia del uso e intervención del ex convento de Culhuacán 14
María Bertha Peña Tenorio

Ex convento de Culhuacán: una mirada al pasado a través de su arquitectura e iconografía 19
Hvergelmir Adriana Castor Álvarez

“Ya encontré lo que buscaba, trabajar con la presidenta del pueblo”: entrevista con doña Tere Ambriz 23
María del Carmen Mendoza Aburto/Ana G. Bedolla Giles

UN MODELO Y UNA MANERA DE CUMPLIR LAS FUNCIONES INSTITUCIONALES

Un paseo por Culhuacán 28
Marcela Montellano Arteaga

Restauración y conservación en el Centro Comunitario Ex Convento de Culhuacán 36
Miriam Hernández Hernández

De historias y costumbres: una forma de narrar y mirar. Las exposiciones comunitarias 44
María del Carmen Mendoza Aburto

Las actividades educativas del Centro Comunitario Culhuacán: un encuentro de mentes y voces 52
Silvia Angélica Rivas

LA COSECHA

El Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos. Reflexiones sobre un sitio histórico 58
Miguel Ángel Trinidad Meléndez



Presentación.

El Centro Comunitario Culhuacán: una apuesta por la colaboración para conservar y difundir el patrimonio

En abril de 1984, el antiguo convento de San Juan Evangelista abrió sus puertas a una comunidad y desencadenó un proceso que, si bien contaba con un andamiaje conceptual proveniente de la nueva museología, encontró su cauce en las necesidades culturales y las demandas de conocimiento de diversos sectores del pueblo de Culhuacán.

Esa refrescante corriente conocida como “nueva museología” propuso, a partir de 1972 – durante la realización de la Mesa de Chile organizada por el Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés)–, la creación de un nuevo paradigma que entendiera y construyera a los museos como espacios capaces de acercarse a los requerimientos de las personas y a la vitalidad de las sociedades donde se encontraban. De esta manera, las funciones sustantivas tradicionales de los museos perdían sentido y se reconocían como insuficientes. Desde ese mismo año se habló de un museo integrado, en la medida que podía ser parte activa y orgánica de una estructura social y cultural mayor, con el objetivo de actuar como un eslabón más de una cadena y no como una fortaleza para unos cuantos privilegiados.

Con esa intención, el Instituto Nacional de Antropología e Historia creó en 1984 el Centro Comunitario Culhuacán, que a partir de esa fecha opera bajo la siguiente definición:



Un “centro comunitario” es un espacio participativo, cuya premisa es conjugar las preocupaciones de las comunidades para ofrecerles la oportunidad de reconocerse en su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo, estimulando la generación de proyectos de desarrollo basados en un aprovechamiento adecuado de su propio patrimonio (Payán, Vanegas y Bedolla, 1993).

Este número de *Rutas de Campo* aporta una visión panorámica del proceso derivado del compromiso entre el INAH y la comunidad, y de cómo esa poderosa alianza construyó un modelo propio de convergencia entre distintas disciplinas para la creación de una manera singular de cumplir las funciones institucionales.

Mediante la participación de los autores se documentan los trabajos arqueológicos en el que fue el antiguo embarcadero prehispánico, los acuerdos con la Escuela de Restauración para llevar a cabo la conservación del convento y la restauración de sus murales, los convenios con la delegación Iztapalapa y otras instancias que dieron como resultado la creación del parque histórico –hasta la fecha el único espacio para la recreación en la comunidad–, la remodelación del pueblo, así como la posterior fundación del museo de sitio.

En otros artículos se describen distintos mecanismos para sumar la intervención de los habitantes de la localidad. Por ejemplo, exposiciones y publicaciones que se apoyaron en la memoria, con préstamo de piezas o en la aportación de conocimientos para la recuperación de la historia, fiestas y tradiciones. O bien la apertura de talleres de iniciación artística y oficios para fortalecer la economía de las familias, además de la educación abierta, los cursos de vacaciones, ferias y festivales, entre muchas otras tareas.

Es importante señalar que el trabajo de conservación y mantenimiento del inmueble es una de las labores que se realizan continuamente. Por eso se incluyen asimismo textos que señalan el valor arquitectónico del inmueble y de sus murales, pero que también dan cuenta de las actividades de prevención, de la recuperación de espacios y de las múltiples posibilidades de uso y disfrute de los mismos; por ejemplo, presentaciones de libros, conferencias y conciertos que han ampliado los horizontes culturales de la diversidad de públicos que convoca el centro.

En consonancia con el reconocimiento de la participación comunitaria, varios artículos dan voz a la gente de Culhuacán por medio de testimonios conservados a lo largo de estos años. Esta valiosa participación de los habitantes se ejemplifica con las tareas asumidas por doña Tere Ambriz, importante colaboradora de la maestra Cristina Payán, cuyo empeño resultó fundamental para que la gente del pueblo confiara en el centro, se acercara y, en cierto sentido, lo habitara.

La intención de ampliar la experiencia se concretó en dos centros comunitarios más. Este ejemplar se cierra con la experiencia del caso del Centro Comunitario de Ecatepec.

Al cumplir 31 años de trabajo, el Centro Comunitario Culhuacán continúa trabajando con la finalidad de mantener una estrecha vinculación con la gente. No obstante, la comunidad ha cambiado. Este país no es el mismo, por lo que resulta necesario detenerse, reflexionar y explorar nuevos caminos para enfrentar de manera efectiva el futuro del patrimonio cultural tangible e intangible de México.

Diego Prieto Hernández

Bibliografía

Payán, Cristina, Juan Vanegas y Ana G. Bedolla, “El Centro Comunitario Culhuacán: una experiencia de corresponsabilidad en la custodia de un monumento histórico”, en Ramón Bonfil Castro *et al.*, *Memorias del Simposio: Patrimonio, Museo y Participación Social*, México, INAH, 1993.



LA MEMORIA



El Centro Comunitario Culhuacán

Ana G. Bedolla Giles*

Tragafuego: un dragón en la esquina de mi casa tira fuego para poder vivir.

ANA MARÍA SÁNCHEZ¹

La fragua

Ocurrió entre 1982 y 1984. La Dirección de Monumentos Históricos se trasladó del ex convento de Culhuacán al de Churubusco, y Enrique Florescano, entonces director del INAH, le pidió a la maestra Cristina Payán la elaboración de un proyecto para abrir al público el recién desocupado recinto.

Cristina contaba que discutió con Guillermo Bonfil y Enrique Valencia² sobre la necesidad y pertinencia de establecer lazos muy firmes con la comunidad cercana, reconocer sus formas de organización y detectar sus intereses en términos culturales. Parecía difícil, ya que se trataba de una demarcación abruptamente violentada por una urbanización voraz que imponía nuevas formas de vida a sus habitantes. No obstante, en la medida que Cristina y su equipo se involucraron gradualmente con las organizaciones locales, se fue revelando la persistencia de ciertas raíces y tradiciones. Así se empezó a delinear de modo paulatino un proyecto y una manera de trabajar que si bien atendía los lineamientos de la nueva museología (Payán *et al.*, 1993), en boga durante esos años, también se caracterizó por un perfil propio y sentó las bases de un modelo fecundo.³

En efecto, Cristina logró durante el periodo en que estuvo al frente del Centro Comunitario Culhuacán que el trabajo institucional vinculado con las instancias comunitarias –como la mayordomía y la junta vecinal– propiciara la transformación de este magnífico monumento en un espacio de reunión para la asesoría y planeación de proyectos, en un lugar de aprendizaje y comunicación, y en un motivo de orgullo para los vecinos.

La “nueva museología” y el Centro Comunitario Culhuacán

La corriente de la “nueva museología” surgió de una profunda reflexión acerca de la función social de los museos frente a la serie de cambios y turbulencias que tuvieron lugar en el mundo sobre todo en la década de 1960. Aunque de hecho ya había ideas en el ambiente,⁴ la nueva museología obtuvo su “acta de nacimiento” en la Mesa Redonda de Santiago de Chile, verificada en

* Colaboradora de Cristina Payán en el Centro Comunitario Culhuacán (ana_bedolla@inah.gob.mx).

¹ Poema elaborado en el Taller Infantil de Creación Literaria promovido por el INAH y el ISSSTE en 1986.

² Bonfil y Valencia fueron estudiantes y profesores en la ENAH. Más tarde formaron parte del grupo conocido como *Los Siete Magníficos*, que entre otras cosas publicaron *De eso que llaman antropología mexicana*, libro que se convirtió en un clásico para las generaciones de las décadas de 1970 y 1980.

³ En la tercera sección de este número se documenta la creación de dos centros comunitarios más dentro del propio INAH, con el impulso de la maestra Payán.

⁴ En 1968 se llevó a cabo la Novena Asamblea General del ICOM en Múnich, Alemania. Sensible a los acontecimientos recientes, el organismo sentó un valioso precedente para el surgimiento posterior de la “nueva museología”, al



Cristina Payán

1972, con el tema “La importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo”. Organizada por el International Council of Museums (ICOM), con el apoyo de la UNESCO, esta mesa tuvo dos particularidades: fue pensada para los museos latinoamericanos y contó con la participación de expertos en diversas materias, además de los especialistas en museos. A continuación citamos el testimonio de Mario E. Teruggi (2012, vol. 1: 109), del Museo de la Plata, en Argentina, que muestra con elocuencia lo sucedido y por qué se transformó la visión sobre lo que debían hacer los museos en el orbe:

[...] El primer trabajo presentado por uno de los [expertos] –sobre desarrollo cultural en el medio rural y el desarrollo de la agricultura– tuvo el efecto de una bomba. Cuando el conferencista terminó, nosotros, museólogos, nos miramos unos a los otros, avergonzados no tanto debido a lo que se dijo [...] sino porque súbitamente nos dimos cuenta de que la existencia, las tristezas, los deseos y las esperanzas de la humanidad no estaban llegando a los museos.

Nos miramos unos a los otros en silencio durante un tiempo, ya que habíamos constatado, sin que más nada

declarar en su primera resolución que los museos deben ser instituciones al servicio del progreso y, por lo tanto, contribuir al desarrollo social, cultural, económico y turístico de los países. Un año después, en Grenoble, Francia, se consolidó la intención de transformar a los museos, atribuyéndoles un papel al servicio del ser humano.

hubiera sido dicho, que el museo está insertado en el árbol de la sociedad, pero que no significa nada, a menos que extraiga del tronco principal la savia vital que se origina en los campos, en los talleres de trabajo, en los laboratorios, en las escuelas y en las ciudades.

De manera consecuente, la nueva museología nació con una aspiración de integralidad y propuso una suerte de mutación conceptual, que podemos sintetizar en los siguientes puntos (Bedolla, 2010):

1. La noción de territorio sustituye la de edificio, permitiendo trascender la función meramente de contenedor y extenderla hacia un sentido histórico, geográfico, simbólico y cultural, cuyos límites serán establecidos por los actores del proceso de definición y no por los espectadores.
2. El concepto de patrimonio releva al de colección y abre la posibilidad de una reflexión colectiva que resulte en la asignación de lo que es valioso y digno de exhibirse, a la vez que establece prioridades y criterios adicionales a los de los especialistas.
3. El tercer elemento es la comunidad, que suple a la idea de un público. Supone la existencia de vínculos entrañables entre los participantes, así como una función dinamizadora del proceso de creación y operación del museo.

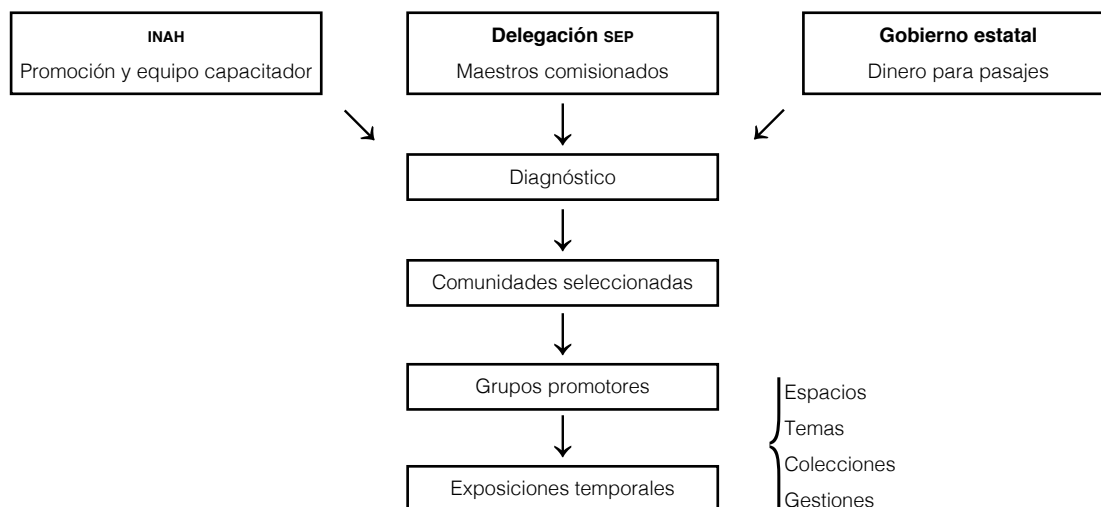
Se trataba, en suma, de que el museo se convirtiera en “[...] parte activa y orgánica de una estructura social y cultural mayor, por actuar como un eslabón más de una cadena y no como una fortaleza o una isla, para privilegiados” (Trampe, 2012, vol. 1: 103).

En cierto sentido, el INAH ha sido un valioso laboratorio de experimentación en museos. Aquí citaremos unos ejemplos, con la intención –ilustrativa más que exhaustiva– de mostrar algunos referentes para el proyecto del Centro Comunitario Culhuacán.

Un valioso antecedente es el Museo de Artes y Oficios de Pátzcuaro,⁵ que desde 1942 forma parte del grupo de museos del INAH. Encabezado por María Teresa Dávalos Maciel, *Teté*, tuvo como principio el establecimiento de un vínculo estrecho con los artesanos de la región, buscando la revaloración de su trabajo. La museografía obedeció a las costumbres de la región, con lo cual se logró que durante el recorrido sus visitantes se sumergieran en el ambiente de las tierras michoacanas. Un componente de central importancia

⁵ Información de Aída Castilleja y Catalina Rodríguez, investigadoras comprometidas con la renovación del museo, en el marco del proyecto conmemorativo de los centenarios.

Figura 1



en esa propuesta museográfica era el acompañamiento del visitante por parte de los artesanos, de modo que las cédulas no tenían cabida.

Otra referencia destacada es la Casa del Museo, impulsada por Mario Vázquez.⁶ Preocupado por un estudio que mostraba que el público asistente al Museo Nacional de Antropología era mayoritariamente de clase alta, Mario Vázquez se estableció durante siete años en tres colonias populares con objetivos como exponer los problemas fundamentales de la localidad en un contexto histórico; esforzarse para que la didáctica estuviera presente en todas sus actividades; responder a las necesidades de conocimiento de la población, y programar las actividades de extensión de acuerdo con los intereses detectados (Ordóñez, 2002).

El Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos, coordinado por Miriam Arroyo en 1983, fue producto de una iniciativa de la Dirección General del INAH, que entendió la necesidad de reunir la experiencia de proyectos y programas educativos aislados, así como de impulsar la creación de museos con carácter autogestivo con la aspiración de fomentar la participación consciente y activa de la población (Arroyo, 1988 y 1993). Inspirado en la experiencia de la Casa del Museo, así como en los principios de la “educación popular”, este programa desarrolló una metodología rigurosa. En su mejor momento trabajó en cerca de 60 museos de ocho estados del país y estableció vínculos con otros recintos del continente mediante el Movimien-

to Internacional por la Nueva Museología, auspiciado por la UNESCO. El programa logró desplegar esa cobertura, de manera fundamental al concertar el apoyo de los gobiernos estatales, los cuales aportaron maestros y viáticos, mientras que el INAH asumió la capacitación y la coordinación de proyectos y actividades, además de que seleccionó las comunidades diagnosticadas como adecuadas.⁷ En la figura 1 se presenta un esquema sobre esa forma de trabajo.

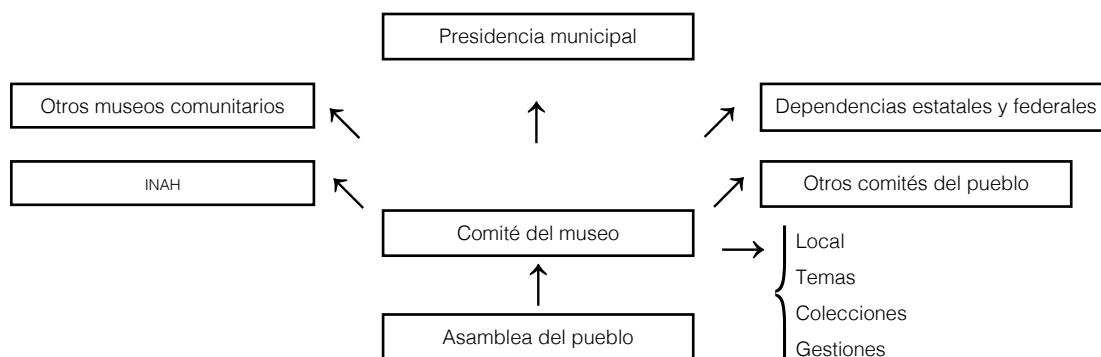
Otro modelo fueron los museos comunitarios en la variante impulsada por Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales e iniciados en los valles centrales de Oaxaca en 1984. Éstos se caracterizaron por responder a la iniciativa de las comunidades indígenas, así como por insertarse en las formas de organización de las localidades interesadas en la revaloración y difusión de su patrimonio. Así, cada museo se inició y concluyó por decisión de asamblea de cada pueblo y se instrumentó mediante comités nombrados por las propias asambleas. Esta forma de trabajo le dio una gran solidez a los museos y además abrió a las comunidades la posibilidad de impulsar la reflexión colectiva, el intercambio de experiencias, la creación de instancias organizativas y notables proyectos de alcance regional y, más adelante, nacional e internacional (Morales y Camarena, 1997, 2004 y 2009) (figura 2).

Resulta interesante interpretar de esta manera los métodos de trabajo de las dos propuestas anteriores. Ambas tienen una disposición vertical y no obstante, si-

⁶ Proyecto impulsado en 1972. Mario Vázquez asistió a la Mesa de Chile en representación de México y fue nombrado presidente fundador de la Asociación Latinoamericana de Museología (véase Antúnez, 2015).

⁷ Los principales colaboradores del proyecto fueron José Luis Perea en Chihuahua, Raúl Méndez Lugo en Nayarit, María Elena Peraza en Yucatán y Juventino Rodríguez Ramos en la museografía. Hubo otros museos en Hidalgo, Guerrero, Guanajuato y Tlaxcala, estos últimos coordinados por Alejandra Razo.

Figura 2



güen direcciones opuestas. En contraste, el esquema del Centro Comunitario Culhuacán que impulsó Cristina Payán (1993) se puede representar con una disposición horizontal (figura 3).

Como se desprende del esquema, el Centro Comunitario Culhuacán se convirtió en un polo de desarrollo cultural y cívico que ofrecía una importante gama de actividades y servicios dedicados a distintos segmentos de la comunidad. Funcionaba a partir de programas que se planeaban con la participación de los vecinos a través de sus organizaciones civiles y religiosas y, más adelante, con la colaboración de su propia sociedad de amigos, instancias sociales con las que estableció una relación horizontal. Una de las razones para optar por este modelo se fundó en el hecho de que el inmueble es histórico y está bajo la responsabilidad institucional, circunstancia que no suele hallarse presente en los museos comunitarios.

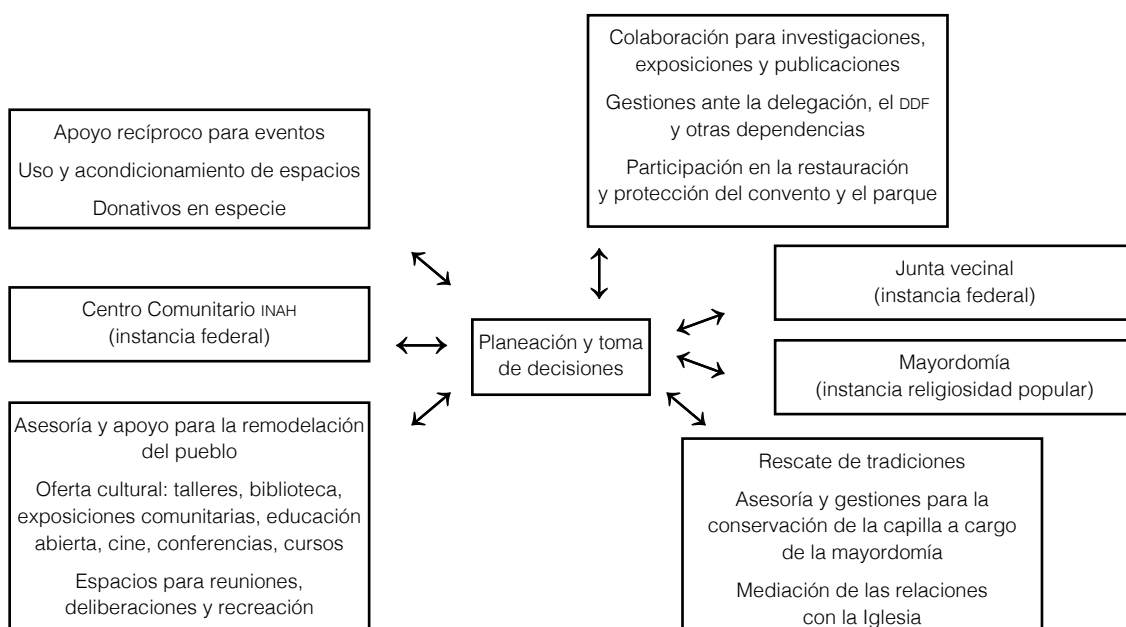
De espacio transformado a espacio transformador

Cristina Payan legó una obra educativa y cultural muy vasta. Fue fundadora de escuelas activas, corredora de arte, diseñadora de joyería, promotora cultural y miembro del Partido Comunista. Creó y dirigió la sección de servicios educativos del Munal, el modelo de los centros comunitarios, y antes de partir se desempeñó como directora del Museo Nacional de Culturas Populares.

Ante todo, Cristina era educadora. Solía decir que la verdadera marginación era la ignorancia. Para ella la educación no se reducía al ejercicio de una profesión. Constituía su mayor prioridad, su proyecto de vida: su credo político.

Por eso el ex convento de Culhuacán se convirtió en el espacio privilegiado para poner en marcha un esquema de trabajo muy novedoso, con énfasis en su carácter comunitario, a través de una estrategia peda-

Figura 3





El parque histórico: antes y después

gógica muy poderosa: corresponsabilizar a la comunidad en la conservación de su patrimonio cultural, partiendo del supuesto de que si la gente conocía el valor histórico y artístico del convento y éste le presentaba una oferta cultural que respondiera a sus necesidades y demandas de conocimiento, ella misma participaría en los trabajos de investigación, restauración y difusión, contribuyendo asimismo a la protección del inmueble y sus alrededores.

No se equivocó. Diversos sectores del pueblo se acercaron de manera paulatina para asistir a eventos, apropiarse de los espacios y participar en la definición de actividades de preservación y recuperación de distintas manifestaciones patrimoniales junto con el personal del ex convento; de esta manera se extendió el quehacer del centro comunitario en los barrios de Culhuacán.

Cristina enlazó la iniciativa del pueblo para recuperar su aspecto típico con el Programa de Rescate del Centro Comunitario. De ese modo se constituyó un proyecto común que se tradujo en una gran fuerza capaz de lograr la cooperación de entidades públicas, privadas y del sector social, como la Lotería Nacional, el Gobierno del Distrito Federal y el Sindicato de Telefonistas, entre muchas otras.

Este interés compartido durante varios años se plasmó en la conservación estructural del edificio y en la de los murales, en la recuperación del embarcadero prehispánico y en el desarrollo del parque histórico,⁸ que hicieron necesaria la excavación arqueológica de la que proviene la colección que hoy en día se exhibe en el museo, además de la remodelación del centro del pueblo de Culhuacán y la puesta en valor del

⁸ Proyecto realizado por el arquitecto Mario Schjetnan, del Grupo de Desarrollo Urbano, con el que obtuvo el Premio de Honor en la Categoría de Diseño en la competencia anual 1992 organizada por la Sociedad Americana de Arquitectos Paisajistas en Washington, D. C., Estados Unidos.

Molino de Papel.⁹ En este sentido, los testimonios de la gente del pueblo resultan muy elocuentes:¹⁰

Yo era presidente de la junta vecinal y teníamos el proyecto de remodelar el pueblo. La maestra prometió trabajar desde el INAH con nosotros e hicimos un proyecto común. Logramos que la comunidad se comprometiera a comprar todo el adocreto para el pueblo y los materiales para restaurar sus fachadas. Don Nacho organizó a todos los señores para que llevaran la piedra para reparar la barda del convento.

DOÑA TERE ESPINOSA DE AMBRIZ¹¹

[...] ese día que encontraron a la diosa de la fertilidad, a pesar de que no era época, la gente consiguió maíz rojo, azul, blanco y pinto. Amarraron las mazorcas de las hojitas y se las colocaron alrededor. Se le pusieron veladoras y también incienso en un brasero que salió de ahí mismo. La gente trajo semillas y todo aquello que da la tierra, todo lo que creemos que hacían antes.

BEATRIZ CERVANTES ROMERO¹²

Paralelamente, el Centro impulsó la primera exposición comunitaria. Esta exposición contó con la colaboración de personas de los barrios de Culhuacán, que donaron, prestaron piezas o dieron testimonios que reflejaban diversos aspectos de la historia, las raíces y

⁹ En este mismo número de *Rutas de Campo* Marcela Montellano escribe acerca de la investigación arqueológica desarrollada en el inmueble y sus alrededores.

¹⁰ Todos los testimonios citados en el presente trabajo son producto de entrevistas realizadas por la autora en el año 2000.

¹¹ Doña Tere jugó un papel tan importante en todo el proceso que en este mismo número se incluye una entrevista en la que detalla su trabajo con la maestra Payán.

¹² Bety participó en forma activa en la propuesta del ex convento. Cuando se hizo la excavación, colaboró voluntariamente en el dibujo, el lavado y el marcado del material arqueológico recuperado.

las tradiciones del pueblo. Por otra parte, las puertas del recinto se abrieron a todo tipo de expresiones artísticas, como conciertos, teatro infantil, bandas sinfónicas, danza, creación literaria y rock, entre las más relevantes.

Las conferencias formaron parte del abanico de opciones, ya que cubrían necesidades de información sobre temas de interés general o bien sobre temas especializados en ciencia, arte o cultura. Al respecto, Alejandra Villarreal¹³ nos cuenta:

Se daban muchas conferencias de divulgación, buscando que fueran de interés y estuvieran a la altura de la gente. Había de educación sexual, psicología, drogadicción. Se llenaban. Era increíble oír a amas de casa preguntar qué era un orgasmo, o sobre el significado de sus sueños [...] Lo más difícil fueron los chavos. Se dieron clases de rock. Roberto Ponce daba guitarra. Otros exalumnos de Cristina dieron clases de composición. Hubo buenos conciertos porque Jorge Pantoja¹⁴ jalaba mucha gente [...]

El Centro Comunitario Culhuacán se llenaba de gente: niños que acudían al cineclub y los talleres de vacaciones y jóvenes que venían a talleres de iniciación artística. Al principio las abuelas traían a los niños, pero muy pronto se encontraron con que aquí había un espacio seguro para actividades manuales, artísticas y recreativas. Por su parte, los adultos disfrutaban de conciertos y otros eventos culturales, al tiempo que los talleres de iniciación a oficios les brindaban una opción para el apoyo de su economía.

Virginia Varela relata el inicio del cineclub: "Llegó un chavo de la comunidad y dijo que tenía un proyector de 16 milímetros. Paul Leduc nos regaló un pedazo de pantalla y unas cortinas negras de franela. Empezamos a conseguir películas para niños en las embajadas y echamos a andar el cineclub: la pura pantalla en el portal de peregrinos".

La educación abierta no sólo significó la posibilidad de acceso a un trabajo más calificado para decenas de jóvenes. También fue un lugar de encuentro que amplió en forma significativa sus horizontes y su visión del mundo. Muchos de ellos entraron por primera vez a una biblioteca; otros se vincularon con el centro al ha-

¹³ Alejandra Villarreal formó parte del equipo que inició el trabajo, junto con Virginia Varela.

¹⁴ Jorge fue una pieza fundamental tanto en la difusión de las actividades del convento como en el proyecto para jóvenes. Se generó un Centro de Convivencia Juvenil los sábados, con el apoyo del CREA. Aquí se incluye una foto del volante que da cuenta de las actividades que se ofrecían.

cerse cargo de diversas actividades, como en el caso de Graciela Fuentes, que citamos adelante. El ambiente que prevalecía quedó plasmado en los testimonios del maestro Luis Manuel Monroy, responsable del programa, adscrito al INEA:

Si bien la educación abierta cubría una necesidad para los jóvenes que requerían trabajo, también había familias nativas sin problemas económicos, pero que no se planteaban la secundaria como necesidad. En especial para las mujeres, que sin embargo asistían porque el convento se perfilaba

INAUGURACION: 14 DE JULIO. EK TUNKUL Y EXPOSICION FOTOGRAFICA DE ALAN F. FISHER

CREA Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud

SEP CULTURA

INAH

CENTRO DE CONVIVENCIA JUVENIL

SABADOS EN CULHUACAN

Sábados de 11 a 15 horas

Entrada libre.

Exhibición Intercambio y venta de discos usados •
 Revistas y libros viejos •
 Carteles • Artesanías y obras de arte • Torneos de ajedrez • Talleres • Música en vivo • Lectura de textos literarios • Presentación de discos y libros.

Centro Comunitario Culhuacán
 Morelos 10 esq. con
 av. Tulyehualco
 Tel. 582-73-64

DELEGACION COMUNITARIA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Volante para convocar a los jóvenes



Imagen con la que se hacía propaganda para asistir a los talleres

como un terreno nuevo, neutral, tan de todos, tal vez porque nunca había sido de nadie [...] Ingresé al centro como estudiante de secundaria en el sistema abierto. Fuimos 80 personas las que terminamos, pero además con la característica de haber sacado el segundo lugar en calificaciones a nivel nacional. De ahí partió la idea de hacer la preparatoria. Incluso venían de los pueblos del sur, lo que es San Lorenzo Tezonco y Tláhuac. Cristina, con la emoción de que habíamos sacado el [segundo] lugar, trató de estimularnos y nos premió dándonos un paquete de libros a cada uno.

LETICIA GALICIA¹⁵

Sin duda, el sector que más atención mereció en el proyecto fue el de la tercera edad, el cual recibía mucho apoyo del entonces Insen y de Lupita Polina, la responsable del grupo. Este grupo se integró en 1987 y en 2012, con gran vitalidad, celebró sus 25 años, convirtiéndose en uno de los pocos que ha mantenido continuidad. Al respecto, la señora Margarita Puig refiere: "La maestra Payán nos hacía visitas en el grupo para saber cómo estábamos, si nos sentíamos bien, si estábamos cómodas ahí o necesitábamos algo [...] aunque sea nomás para el saludo iba a vernos al salón".

Otra forma de revelar los nexos comunitarios se aprecia en el testimonio de Graciela Fuentes:

Yo inicio asistiendo a los cursos de vacaciones y luego entro a danza. El maestro se llamaba Juventino, pero tuvo

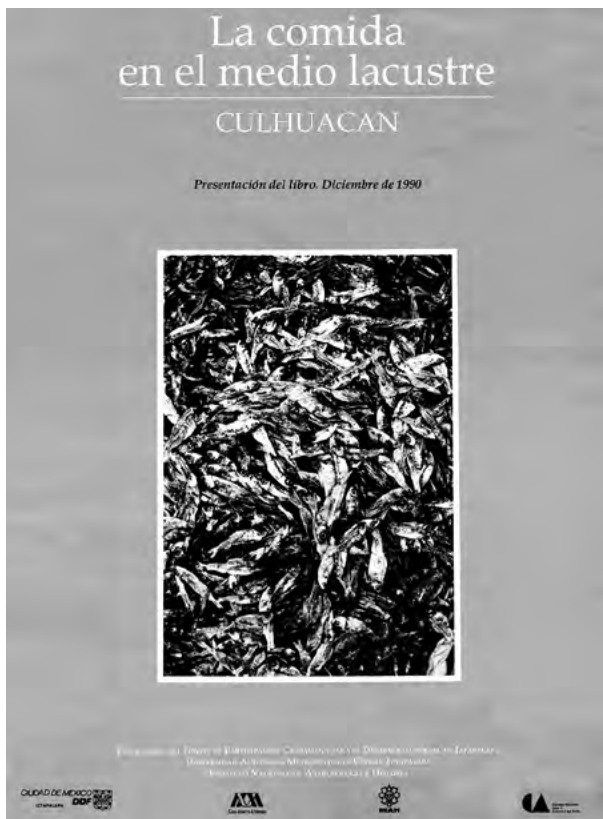
¹⁵ Lety [qepd] asumió la coordinación de talleres y eventos desde que concluyó la secundaria, en 1988. Duró en el encargo aproximadamente cuatro años. Era protagonista en las pastorelas y organizaba el cierre anual de actividades.

que irse y entonces fue cuando me hice cargo del grupo. Muchas mamás aprovechaban la clase de danza, se inscribían a corte y confección y elaboraban los trajes de sus hijas en el taller [...] Pero en sí todo el lugar era mágico. Se nos iba el tiempo rápido. Cuando eran las fiestas de noviembre, que ponían las velas y las flores [en el panteón], se veía muy bonito, como que nos inspiraba para bailar.

Cristina quería fomentar en especial la participación de las mujeres. Con tal fin alentó dos investigaciones que rescataron los saberes de las señoras: una sobre cocina y otra sobre leyendas, que culminaron en una publicación. Cito a la maestra Payán, en el prólogo del libro *La comida en el medio lacustre* (Bedolla y Vanegas, 1990):

Lo que comenzara como un apartado de la entrevista del investigador en busca del dato histórico transmitido oralmente, se convirtió con el tiempo en un serio proyecto de trabajo propiciado por las propias vecinas. Con cada tema tratado afloraban a su vez la receta, el producto de la tierra, las formas de atrapar o recolectar una especie, las hierbas de olor, la preparación, las variantes y los secretos de cocina, el plato especial de una celebración.

La maestra Payán dejó Culhuacán para ser titular de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, desde donde siguió apoyando al Centro Comunitario para la instalación del museo de sitio, dado que consideraba prioritario que la gente de la comunidad tuviera la certeza de que los bienes recuperados en la excavación permanecían en su lugar. El recinto se inauguró en diciembre de 1995.



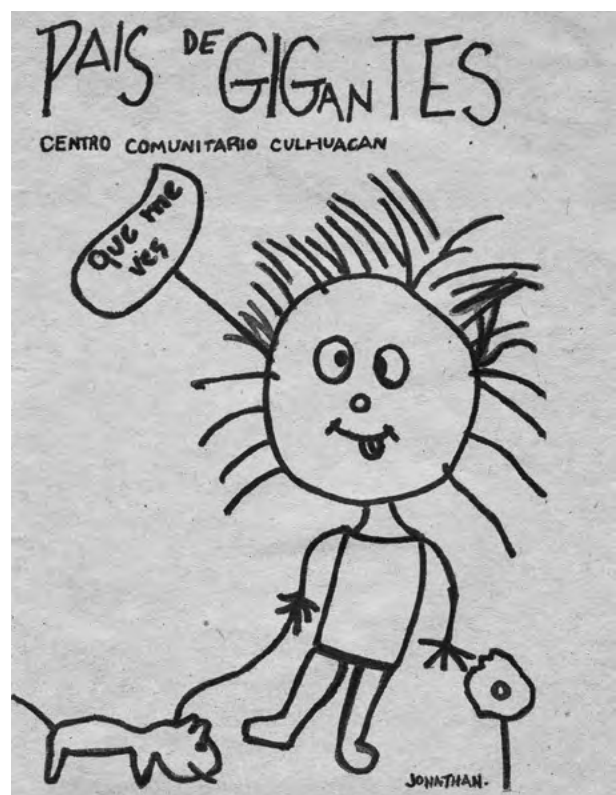
Cartel para la presentación del libro *La comida en el medio lacustre*; Culhuacán

Mucha agua ha corrido desde entonces. No podemos ignorar los cambios en el orbe entero ni que hoy enfrentamos retos sobre los que debemos meditar con seriedad, como la ruptura del tejido social, la presión por la búsqueda de financiamiento privado o la pérdida de patrimonio por el turismo desbocado. Experiencias como la del Centro Comunitario Culhuacán nos dejan un aprendizaje resumible en dos ideas: la prioridad de las personas como objetivo central de toda acción cultural, en oposición a la preeminencia del mercado, y la posibilidad de privilegiar la reflexión compartida, destacando la calidad, relevancia y pertinencia de la oferta, y democratizando el acceso efectivo a los bienes con valor patrimonial.

Bibliografía

- Antúnez, Cristina, "Al admirado y muy querido Mario Vázquez en su Casa del Museo: lugar sagrado de las diosas de la memoria", en *Gaceta de Museos*, tercera época, núm. 60, diciembre de 2014-marzo de 2015.
- Arroyo, Miriam, "Memoria 1983-1988", México, CNME-INAH, 1988.
- Bedolla G., Ana G., "Experiencias institucionales de vinculación", en *Gaceta de Museos*, tercera época, núms. 47-48, junio de 2009-enero de 2010.
- y Juan Vanegas, *La comida en el medio lacustre*, México, UAM-I/INAH/Delegación Iztapalapa, 1990.

- INAH-ISSSTE, "País de gigantes", inédito, memoria del Taller de Creación Literaria, México, 1986.
- Morales, Teresa y Cuauhtémoc Camarena, "Los museos comunitarios y la organización indígena de Oaxaca", en *Gaceta de Museos*, núm. 6, junio de 1997.
- , "El derecho del sujeto en la valoración del patrimonio intangible: reflexiones desde la propuesta de museos comunitarios", en *Memorias del Coloquio sobre Patrimonio Intangible: Resonancia de Nuestras Tradiciones*, México, ICOM, 2004.
- , "Los museos comunitarios y la organización indígena en Oaxaca", en *Dimensión Antropológica*, octubre de 2009.
- Ordóñez, Coral, "Un museo en una barraca mexicana", en María Bolaños, *La memoria del mundo. Cien años de museología (1900-2000)*, Gijón, TREA, 2002.
- Payán, Cristina, Juan Vanegas y Ana G. Bedolla, "El Centro Comunitario Culhuacán: una experiencia de corresponsabilidad en la custodia de un monumento histórico", en Ramón Bonfil Castro et al., *Memorias del Simposio: Patrimonio, Museo y Participación Social*, México, INAH, 1993.
- Teruggi, Mario, "La Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972", en José do Nascimento Jr. (ed.), *Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Museus/Programa Ibermuseos, vol. 2., 2012.
- Trampe, Alain, "Recuperando un tiempo perdido", en José do Nascimento Jr. (ed.), *Mesa Redonda de Santiago de Chile 1972*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Museus/Programa Ibermuseos, vol. 2, 2012.



Portada del cuadernillo producto del taller de creación literaria coordinado por Andrea Christiansen

Notas para la historia del uso e intervención del ex convento de Culhuacán

María Bertha Peña Tenorio*

Presentación

La historia de un lugar puede reconstruirse a través de muchos medios. Por lo general se recurre a documentos históricos, al testimonio de personas que vivieron los acontecimientos o a la historia transmitida en forma oral. Otro medio es el análisis de los vestigios materiales de antiguas culturas que han sobrevivido el paso del tiempo. Este recurso lo utilizan los arqueólogos, así como los arquitectos y restauradores.

En este escrito presento, a manera de notas, los datos históricos que localicé sobre el inmueble que se construyó en el siglo XVI y tenía como destino fungir como convento. Cumplió esa función por un largo tiempo, si bien vivió periodos de abandono que destruyeron parte de sus instalaciones. Destinado a otros usos, sufrió modificaciones que alteraron la planta arquitectónica original. A mediados del siglo XX el edificio quedó asignado para resguardo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y así se inició su rescate y restauración.

Desde que se reestructuró el edificio, el INAH ha dado diferentes usos al ex convento, de modo que en diferentes momentos ha albergado a varias dependencias del instituto, a la par que se ha vigilado el mantenimiento, conservación y restauración tanto del inmueble como de las pinturas murales en su interior. Durante 2014, el INAH y los vecinos de Culhuacán festejaron el trigésimo aniversario del Centro Comunitario Culhuacán, con lo que se refrendó la función comunitaria del ex convento.

Antecedentes históricos

El sitio donde se asienta el ex convento de Culhuacán tiene una larga historia de ocupación humana. Los especialistas señalan que los primeros asentamientos humanos datan del año 600 de nuestra era y que fue ocupado por el pueblo culhua. En términos geográficos, el lugar era una península que se encontraba entre los lagos de Texcoco y Xochimilco, en la ladera del Huixachtecatitlan (Sahagún, 1979: 931) o cerro de La Estrella. El terreno está formado por rocas de origen volcánico (Gorbea, 1959: 7, 9) que se utilizaron tanto en las construcciones prehispánicas como en las coloniales.

En el siglo XVI, con la llegada de los españoles y la derrota de Tenochtitlán, se inició la conquista de los pueblos asentados en la cuenca de México. Los habitantes nativos de lugares como Tlatelolco, Coyoacán, Tacuba y Culhuacán vivieron la destrucción de sus templos y se vieron

* Restauradora, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH (bertha_pete@hotmail.com).



Manuel del Castillo Negrete, *Culhuacán 1*, VIII-A-36, 1961
Fotografía © Fototeca de la CNCPC



Manuel del Castillo Negrete, *Mural de agustinos*, 1961
Fotografía © Fototeca de la CNCPC

obligados a participar en la construcción de iglesias y conventos cristianos. Las piedras trabajadas y labradas que formaban parte de sus pirámides se reutilizaron para levantar los nuevos edificios, y los lugareños asimismo aportaron materiales como cal y arena.

En el Archivo General de Indias (ramo Contaduría 664) está asentado el 18 de febrero de 1558 como fecha de fundación del convento agustino de Culhuacán (Menegus, Morales y Mazín, 2010: 39).

Es probable que la construcción del convento agustino dedicado a san Juan Evangelista se iniciara en 1562, cuya primera etapa terminó en 1569 (*ibidem*: 9-10). En 1576 se realizó una ampliación y los lugareños se comprometieron a proporcionar la cal necesaria para la construcción. El virrey mandó hacer una investigación al respecto, ya que en esa época había muchos reclamos de la población indígena por el abuso de los españoles, los cuales exigían grandes cantidades de materiales. En este caso en particular, la sospecha resultó infundada.

En 1569, fecha en que se terminó la primera etapa del convento, se reportó que funcionaba como “seminario de lenguas” (Kubler, 1984: 614; Gorbea, 1959: 10), donde los misioneros aprendían lenguas nativas para evangelizar a los indígenas.

A mediados del siglo xvii, en el convento de Culhuacán sólo se encontraban entre ocho y 10 personas bajo el mandato de un prior y un lector de moral. Ya en el siglo xviii, el 12 de enero de 1756, el curato se secularizó y su primer clérigo fue don José Guzmán (Gorbea, 1959: 11).

Siglo xix

Durante el siglo xix dos acontecimientos marcaron profundamente al ex convento: en 1892, la iglesia basilical del siglo xvi fue derrumbada, y en el periodo entre 1880 y 1897 se construyó la nueva iglesia, si bien durante este proceso los alarifes rompieron el ángulo noroeste de los corredores del edificio (*ibidem*: 14).

Siglo xx

Después de un largo periodo de abandono, en 1933 el ex convento fue declarado monumento histórico. La iglesia basilical ya había sido destruida, en tanto que los techos y entrepisos del área conventual se habían derrumbado.

Manuel Toussaint visitó el sitio de Culhuacán y le dedicó una breve nota en un libro, que a la letra dice: “Abandonado convento que yace al pie del cerro de La Estrella. No quedan visibles de sus antiguas pinturas del claustro, sino unos pequeños cuadros con varias figuras bastante graciosas” (Toussaint, 1936: 23).

El historiador, que conocía la existencia de las pinturas murales, las creyó perdidas. En algún momento, quizá a mediados del siglo xix, alguien las mandó encalar. Esta medida logró protegerlas y evitó su destrucción.

El 25 de octubre de 1943 el monumento histórico fue entregado al INAH, que lo resguarda hasta la fecha.

En la década de 1950 la Dirección de Monumentos Coloniales llevó a cabo la restauración arquitectónica



Manuel del Castillo Negrete, *Andamios*, 1961 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

más importante, ya que permitió la recuperación del edificio y de los espacios conventuales. A cargo del proyecto de restauración estuvo el arquitecto José Gorbea Trueba, también director de Monumentos Coloniales, que además publicó un librito en el que se registraron tanto el trabajo de restauración como una investigación sobre el ex convento.

Durante los trabajos arquitectónicos de consolidación de muros y colocación de entrepisos y techos se percataron de que en los muros de los claustros alto y bajo aún existían restos de pintura cubiertos por capas de cal. Para el descubrimiento de las mismas se recurrió a los especialistas en restauración de pintura mural que laboraban en el INAH. Al parecer, el llamado desencalado de la pintura mural, que consistió en retirar de manera mecánica las capas de cal que cubrían los muros, se realizó entre 1959 y 1960.

Desde la creación del INAH, en febrero de 1939, se realizaban trabajos de restauración en las pinturas murales de Teotihuacán, a cargo de Agustín Villagra.

En el periodo que abarca de 1940 a 1960 se crearon talleres de restauración que atendían las necesidades de museos o problemas específicos, como el taller de documentos gráficos, a cargo de Juan Almela Melia; o el Departamento de Prehistoria, a cargo del ingeniero

Luis Torres Montes, donde se conservaban los materiales arqueológicos. Todos los talleres eran independientes y los criterios de intervención que se aplicaban dependían de los especialistas a cargo.

Con la intención de unificar criterios de restauración, contribuir a la formación de profesionales y crear una política institucional de restauración, en 1961 se fundó el Departamento de Restauración y Catalogación del Patrimonio Artístico, el cual se estableció en el ex convento de Culhuacán entre 1961 y 1963.

Posteriormente, el área de Restauración se separó de la de Catalogación y se trasladó al ex convento de El Carmen, donde se organizaron los primeros cursos de restauración durante un periodo de tres años. A partir de 1966 el área de Restauración se instaló en el ex convento de Churubusco. El Departamento de Catálogo y la Fototeca de Monumentos Históricos permanecieron en Culhuacán hasta 2001.

Para retomar el tema de la pintura mural del ex convento de Culhuacán, existe información de que en 1961 la Dirección General del INAH solicitó al investigador Abelardo Carrillo y Gariel su opinión sobre el estado de conservación de la pintura mural del recinto, y él entregó un oficio con las recomendaciones para la restauración de la pintura mural en el claustro bajo.



Juan Manuel Ramírez, *Culhuacán 4*, XC-11-6-4, 1985 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

El 20 de febrero de ese mismo año el recién creado Departamento de Catálogo y Restauración solicitó el acondicionamiento de espacios del ex convento para talleres, escuela y laboratorios de restauración, con la finalidad de atender la restauración de la pintura mural.

Entre 1960 y 1961 se realizaron trabajos de limpieza superficial, consolidación y reintegración, como lo muestran las fotografías de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) y el reporte de trabajo de esa temporada. El encargado del grupo fue el restaurador José Marín M., con un equipo integrado por Arturo Castañeda, Jesús Villarreal y, durante un breve lapso de tiempo, Rolando Araujo.

En 1968 José Marín llevó a cabo otra temporada de restauración de la pintura mural en los claustros alto y bajo, y el 29 de septiembre de 1975 el licenciado Mariano Monterrosa Chávez, jefe del Departamento de Catálogo del ex convento de Culhuacán, solicitó al Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural la restauración de la pintura mural. La dependencia del INAH envió al restaurador Roberto Peralta B., que el 18 de febrero de 1976 entregó el "Informe de la inspección realizada a las pinturas murales del ex convento de Culhuacán".

En 1981 se presentó un informe de obra en el recinto, probablemente realizado por Armando Soto. Dos

años más tarde la maestra Cristina Payán fue nombrada directora del ex convento de Culhuacán. Ella transformó el entorno al realizar gestiones para adquirir el predio anexo al convento, donde se localizaba el antiguo embarcadero. Bajo su dirección se realizaron excavaciones arqueológicas y se descubrieron basamentos de pirámides prehispánicas. Con la colaboración de la comunidad, rescató y valoró la historia y tradiciones del milenario pueblo de Culhuacán, además de que revitalizó el uso del ex convento. Así, en febrero de 1984 se inauguró el Centro Comunitario Culhuacán.

El 17 de julio de 1984 la maestra Cristina Payán pidió la restauración de la pintura mural, solicitud que fue atendida por el restaurador Juan René Ramírez Martínez, de la entonces Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural. El 18 de octubre de ese mismo año, al terminar los trabajos, entregó el informe del estado que guardaba la pintura mural localizada en el ex convento de Culhuacán.

Siglo XXI

El ex convento de Culhuacán inició el siglo XXI con la restauración de la pintura mural de sus claustros. El proyecto estuvo a cargo de la restauradora Angélica



Claustro bajo antes y después **Fotografía** © Archivo fotográfico Centro Comunitario Culhuacán (AFCCC)

Gonzáles de la Mota y se trabajó desde finales de septiembre de 2000 hasta febrero de 2002.

Algunos años después, en el *Boletín* electrónico número 743 de la página del INAH, con fecha del 7 de octubre de 2011, se notificó “la terminación de los trabajos de restauración y conservación del inmueble. Las pinturas murales también fueron intervenidas y se encuentran bajo condiciones estables”.

Comentarios finales

La conservación de un inmueble histórico como el ex convento de Culhuacán requiere de un mantenimiento puntilloso e intervenciones periódicas de conservación y restauración, actividades que no se pueden atender si el edificio está abandonado. Debido a estas razones, la mayor protección que recibe un monumento histórico es la proporcionada de modo responsable por parte de los usuarios y las personas que lo reconocen como un espacio comunitario.



José Marín, *Inyectando*, 1968 **Fotografía** © Fototeca de la CNCPC

Bibliografía

- Archivo de la CNCPC, expediente Ex Convento de Culhuacán, México, INAH, 1961-2002.
- Boletín electrónico de la exposición *Reconstruyendo el pasado para valorar el presente. Conservación y restauración del ex convento de Culhuacán*, en exhibición hasta el 28 de octubre de 2012, México, INAH, agosto de 2012, en línea [<http://www.inah.gob.mx/boletines/248-museos/6097-exhiben-rehabilitación>].
- Fototeca de la CNCPC, carpetas Ex Convento de Culhuacán, México, INAH, 1961-2000.
- Orbea Trueba, José, *Culhuacán*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH, 1959.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984.
- Menegus, Margarita, Francisco Morales y Oscar Mazín, *La secularización de las doctrinas de indios en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM/Bonilla Artigas, 2010.
- Olivé Negrete, Julio César y Augusto Urteaga Castro Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, INAH (Divulgación, Historia), 1988.
- “Resguardan 8 mil imágenes”, boletín electrónico, México, INAH, 3 de octubre de 2008, en línea [<http://www.inah.gob.mx/boletines/248-museos/743-ex-convento-de-culhua>]. 7 de octubre de 2011].
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuántos..., 300), 1979.
- Toussaint, Manuel, *La pintura en México durante el siglo XVI*, México, Enciclopedia Ilustrada Mexicana/Imprenta Mundial, 1936.

Ex convento de Culhuacán: una mirada al pasado a través de su arquitectura e iconografía

Hvergelmir Adriana Castor Álvarez*

El antiguo convento de San Juan Evangelista, construido en las faldas del cerro de La Estrella, importante centro ceremonial culhuacano donde se llevó a cabo la ceremonia del Fuego Nuevo, es un edificio que estuvo custodiado por la orden de San Agustín. La construcción, si bien sencilla, es rica en símbolos. Encontramos muros con frescos estilo renacentista que funden las representaciones prehispánicas con las españolas, así como estructuras arquitectónicas únicas que se levantaron para facilitar la evangelización del pueblo indígena.

El espacio conventual dedicado a san Juan Evangelista, ubicado en el pueblo de Culhuacán, en la delegación Iztapalapa, nos remonta al siglo xvi. La construcción del inmueble data de los años 1552-1554, y estuvo a cargo de la orden de San Agustín, cuyos miembros lo diseñaron, decoraron y mantuvieron. Las características físicas de la región, que forma parte de la sierra de Santa Catarina, dotaron un material altamente resistente para la construcción del edificio y su preservación. Al estar formado con piedra volcánica, el recinto ha resistido las inclemencias y el paso del tiempo.

El conjunto conventual se encuentra conformado por un claustro bajo y uno alto. El claustro bajo, que rodea el patio central o huerta, está integrado por cinco vanos de arcos rebajados románicos, que en conjunto dan forma a una figura cuadrada de 19.3 m por lado, que a su vez sostiene al claustro alto. Los arcos descansan en columnas formadas con algunos fustes de una sola pieza, compuestos por entre cinco y seis dovelas grandes cuya arquivolta forma un gran caveto, un listel y un entrante semicircular ojival. La planta superior del patio consta de cuatro ventanas en cada lado, las cuales se abren en un arco de medio punto con arquivolta compuesta de un gran caveto que se continúa hasta las jambas y remata en una sencilla base.

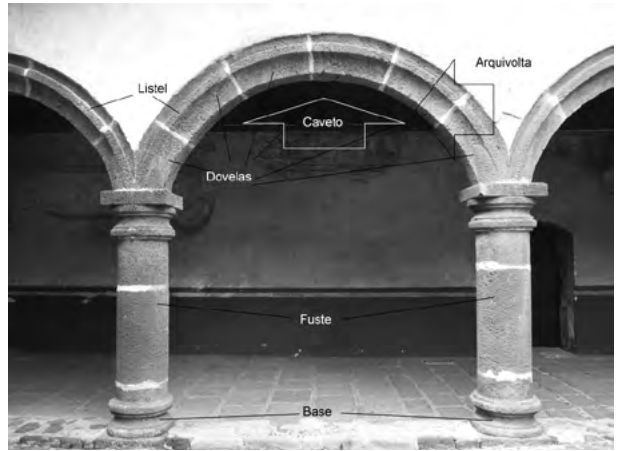
La disposición de espacios del convento es sencilla. La iglesia cuenta con un gran atrio que sirvió para recibir a la gente que aprendía la doctrina. Compuesta por tres naves de 50 m de longitud, destaca la central, más ancha que las laterales; a su vez, cada pasillo está marcado por los arcos formeros que sostenían la techumbre, la cual terminó por ceder ante el paso del tiempo. En el muro colindante al convento se encuentra una característica de implementación única en el territorio mexicano: confesionarios incorporados al muro con una altura de 1.50 m de alto por 70 cm de ancho –en la iglesia– y 1.70 m de alto por 65 cm de ancho –en el convento–. Esto resolvía arquitectónicamente la implementación externa de los mismos en madera.

La portada de la iglesia es simple: consta de anchas jambas de piedra de recinto que descansan sobre bases de modulación sencilla. Por arriba de la fachada se observa la clara línea que dividía al coro con su respectiva entrada, la cual fue modificada a ventana.

* Centro Comunitario Culhuacán (adriana_castor@inah.gob.mx).



Claustros **Fotografía** © AFCCC



Claustro Bajo **Fotografía** © AFCCC



Confesionarios **Fotografía** © AFCCC



Iglesia del siglo XVI **Fotografía** © AFCCC



Puerta lateral con arco conopial **Fotografía** © AFCCC



Friso grutesco **Fotografía** © AFCCC



San Nicolás de Tolentino **Fotografía** © AFCCC

En el extremo lateral, opuesto a los confesionarios, encontramos una portada lateral enmarcada por un arco conopial.

La iglesia contigua, construida a finales del siglo XIX, se levantó con materiales originales recuperados de la construcción monumental siglo XVI, y comparte con éste el ángulo noroeste de los corredores del claustro alto.

En la planta baja del convento, a un costado de la iglesia, encontramos el pórtico del portal de peregrinos, el cual está formado por tres arcos de medio punto que descansan en columnas cuyo capitel es de sencilla modulación. La base de la columna es el mismo capitel pero invertido, característica común en construcciones franciscanas, lo cual hace suponer que en su origen el inmueble perteneció a esta orden y más tarde a los agustinos.

El vestíbulo, el cual se cruza por la entrada principal, tiene un mural de san Agustín de Hipona, con la mitra y el báculo característicos de obispo. En este espacio encontramos un racionero que antiguamente conectaba la cocina con la puerta de entrada y la sala *De profundis*, donde se entonaban los salmos y a la vez se utilizaba como refectorio, lo que permitía alimentar el cuerpo físico y el espíritu. En la entrada de este espacio se encuentra un fresco del calvario de Jesús Cristo en perfecto estado de conservación.

La tercera puerta que comunica con el vestíbulo da paso al claustro bajo. En ella encontramos un mural en el que se representa la Tebaida, pasaje que nos recuerda el origen de las órdenes eremitas al hacer referencia a Tebas, en Egipto. En ese mural se identifican personajes en oración y retiro en cuevas, paisaje donde predomina el azul para aludir al medio lacustre donde se establecieron. Los cuatro pasillos cuadrangulares tienen frisos decorados, relacionados con imágenes exuberantes, llenas de simbolismo para la orden. Entre estos ornamentos de tipo grotesco encontramos la vid, juncos, ángeles, gallos, animales fantásticos que nacen de flores de acanto, todos los cuales representan una exuberancia orgánica vinculada con conceptos encriptados de la Iglesia y su doctrina. Por ejemplo: la vid representa el vino y la sangre de Cristo; los juncos, a los frailes llevando una vida cercana al agua viva de la Iglesia; la flor de acanto, la conciencia del dolor, la virginidad y la gloria.

También encontramos alrededor de 40 cartelas que retratan a santos pertenecientes a las órdenes de los franciscanos, los dominicos y los agustinos. Entre algu-

nos representantes de la religión católica se halla santo Tomás de Aquino, fácilmente identificable pues cuenta con los atributos que caracterizaron sus representaciones en el siglo XVI: en las manos, pluma y maqueta de la Iglesia; en el pecho, un sol con una cadena dorada. Por su parte, san Martín Caballero es representado a caballo con la espada y cortando su capa; san Juan Evangelista, con el águila emblemática a un costado; san Juan Bautista, degollado; san Nicolás de Tolentino, acompañado por almas del purgatorio; san Esteban, el primer mártir, con las piedras con que fue lapidado; san Jerónimo, con el torso desnudo y una calavera en la mano; san Nicolás de Bari dándole pan a un niño; un hermoso san Sebastián con colores nítidos; san Mateo con el toro a un costado, entre otros.

En contraesquina de la entrada vestibular hay una puerta con un mural que la enmarca, relacionado con la Pasión de Cristo. Esta puerta comunica con la sacristía de la antigua iglesia, donde hoy en día se ubica la pila bautismal, colocada ex profeso para su conservación. Una escalera da paso al claustro alto, a la capilla capitular y a 12 celdas, que eran los aposentos de los frailes y en los que la puerta no rebasaba los 80 cm de ancho por 1.80 m de alto. Esto denotaba la regla de la orden de sólo alojar a una persona en cada celda. En esta planta está, además, la celda del prior, además de una antigua comunicación con el coro que fue modificada y hoy tiene una ventana, y otras celdas que fungían como aposentos de huéspedes seminaristas.

La decoración del claustro alto está determinada por personajes de la orden de San Agustín y pasajes bíblicos. Por ejemplo, san Nicolás de Tolentino, san Severino, la adoración de los Reyes. Los frescos son grisallas de grandes dimensiones cuya estética se inspiró en el estilo renacentista. Algunos de estos personajes fueron de importancia para la orden por el grado de entrega a la religión que profesaban, como en el caso de san Nicolás de Tolentino, un hombre de gran fe y fuerza de voluntad que renunció a la comida al hacer ayunos prolongados; otro caso es el de san Severino, que vivió en retiro y predicó penitencia y conversión a las multitudes en las inmensas llanuras de Austria y Alemania, siempre descalzo, incluso en la nieve.

Hay también dos murales con pasajes bíblicos claramente representados: *La adoración de los Reyes* y *Entrada a Jerusalén*, en los que se aprecian rasgos muy estilizados, efecto de la profundidad y detalles de cada pieza retratada. En ambos murales se observa una marcada influencia renacentista.



Entrada a Jerusalén **Fotografía** © AFCCC



La adoración de los Reyes **Fotografía** © AFCCC



Atlacuezona **Fotografía** © AFCCC



Glifo de Culhuacán **Fotografía** © AFCCC

En la iconografía de los murales se aprecian símbolos prehispánicos entremezclados, como el glifo de Culhuacán (un cerro encorvado), motivo que se encuentra en gran parte de las celdas, o la atlacuezona, flor que aparece en la entrada del vestíbulo principal y es parte de los atributos de algunas representaciones de deidades relacionadas con la fertilidad y el agua, como en el caso de Huixtocihuatl, diosa de la sal y del agua salada, hermana mayor de los tlaloques, que ostentaba una atlacuezona en su escudo.

El recinto posee tres salas de exposición –adaptadas en las celdas– con arte prehispánico, donde se aprecia la maestría de los culhuacanos para tallar la roca volcánica y representar a sus dioses, el manejo del barro y la confección de sus propias herramientas de trabajo.

Una pieza fundamental de la colección es la diosa Chicomecóatl o Siete Serpiente, en la que se observan los atributos iconográficos de la protectora del maíz en su última etapa de cosecha: además de portar un morralito con dos mazorcas, lleva un collar de chalchihuites en el cuello y un tocado en la cabeza. Esta deidad mexicana se relaciona con la agricultura, la fertilidad y el agua. Labrada en piedra, es notorio el cuerpo de serpiente que

da origen a su nombre. Los símbolos contenidos en este recinto trasladan al visitante a un espacio-tiempo en el que se concreta la fusión de culturas totalmente divergentes, las cuales se unen y plasman en este conjunto conventual las expresiones de sus cosmogonías.

Bibliografía

- Cabral, I., *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995.
 Gorbea, José, *Culhuacán*, México, INAH, 1959.
 Hall, J., *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza, 2003.
 Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1992.
 Mendoza, María del Carmen, *Usos y desusos del ex convento de Culhuacán*, México, UNAM, 2004.
 Robelo, Cecilio A., *Diccionario de mitología nahua*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1905.
 Roig, F., *Iconografía de los santos*, Barcelona, Omega, 1950.
 Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1994.
 Schenone, H., *Iconografía del arte colonial*, vol. II: "Los santos", Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992.
 Vorágine, S., *La leyenda dorada*. Madrid, Alianza, tt. 1-2, 2005.
 Ware, D., *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1981.

“Ya encontré lo que buscaba, trabajar con la presidenta del pueblo”: entrevista con doña Tere Ambriz

María del Carmen Mendoza Aburto* / Ana G. Bedolla Giles**

Inquieta, de sonrisa abierta y mirada cordial, doña Tere, como la llamamos, nos recibe en su casa para la entrevista. Asumimos que tiene un poco de prisa, porque responde de manera inmediata, sin preámbulos, a lo que considera que vamos a preguntar:

—Miren, ya tengo algunos datos por escrito y algunas fotografías y recortes de periódicos.

El inicio

—Siempre me ha gustado hacer labor social con la gente, desde hacer cartas para las personas que no sabían leer ni escribir en la colonia donde yo vivía. También leyendo documentos importantes de las personas grandes, como las escrituras. En las escuelas de mis hijos participé como vocal tesorera, presidenta de la asociación de padres de familia. Mucho tiempo después me invitaron a participar en la junta vecinal del lugar donde vivo. No sabía cómo empezar, puesto que eran grandes los problemas planteados por los vecinos que me habían elegido, depositando su confianza para que los representara ante la asociación de residentes del pueblo de Culhuacán en la delegación de Iztapalapa.

“Así empieza esta lucha social, y quiero decirle que siempre tuve la idea de que, si un día se me daba la oportunidad de ocupar un cargo político, sería para rescatar y conservar en buen estado el lugar, tan importante en su historia, sus costumbres y tradiciones.

“Afortunadamente empecé con el pie derecho, porque cuando pedí que se me concediera una reunión con el jefe delegacional de Iztapalapa para pedir su apoyo en la remodelación del pueblo, me la dieron y ahí que le digo sobre los problemas del agua que nos hacía falta, las calles sin pavimentar, que necesitábamos la remodelación de nuestros barrios y de la importancia del pueblo. Aceptó hacer un recorrido por el pueblo.

El encuentro con el Centro Comunitario Culhuacán

—La señora Cristina llegó a mi casa, porque yo vivo enfrente del molino de papel, y me preguntó que si ése era el molino de papel. Y le digo sí, y dice: ‘¿Usted sabe de casualidad con quién puedo hacer tratos? Mi nombre es Cristina Payán y vengo a ocupar el puesto como directora del ex convento, pero primero quiero conocer lo que hay como historia en este lugar. ¿Usted sabe de alguna persona encargada de cómo está el pueblo o con quien me pueda presentar?’

* Gestora del patrimonio cultural del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (maria_mendoza@inah.gob.mx).

** Investigadora del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (ana_bedolla@inah.gob.mx).

“Y le dije: ‘¡Ay, señora! Con una servidora. Mi nombre es Teresa Espinosa o doña Tere Ambriz, y soy la representante del pueblo’.

“Y la señora Cristina me respondió: ‘¡Mire nomás qué suerte! Sin buscar tanto ya encontré lo que buscaba, porque yo quiero trabajar con la junta vecinal o con la presidenta del pueblo, doña Tere’.

Intereses compartidos

—Desde que nos conocimos empezó una buena relación, al grado que las dos teníamos la misma inquietud de rescatar las costumbres y mejorar el lugar. De esta manera se realizaron las obras de rescate y excavación del molino de papel y del embarcadero prehispánico, porque esto era parte del pueblo. La junta vecinal apoyó con la limpieza. Se limpió todo el terreno. Había amontonadas muchas piedras. La señora Payán comía con nosotros en los almuerzos. Ella negoció con el delegado para que se levantaran las bardas.

“Después de limpiar el terreno se empezaron a trabajar las excavaciones. Eso fue lo primero que empezó a trabajar la señora. Trabajamos juntas. Ella trabajando para el INAH y yo para el pueblo. La remodelación del pueblo duró un año. Estos trabajos se entregarían en 1987, pero se fue el delegado y dejó inconclusas las obras, dentro de las que estaban el molino de papel



Doña Teresa Espinosa de Ambriz, 2015

y el embarcadero. Entonces la señora Cristina propuso que para continuar se formara una asociación civil para que a través de la misma se solicitaran donativos económicos. Así logramos que la Lotería Nacional nos apoyara con un donativo para concluir los trabajos.

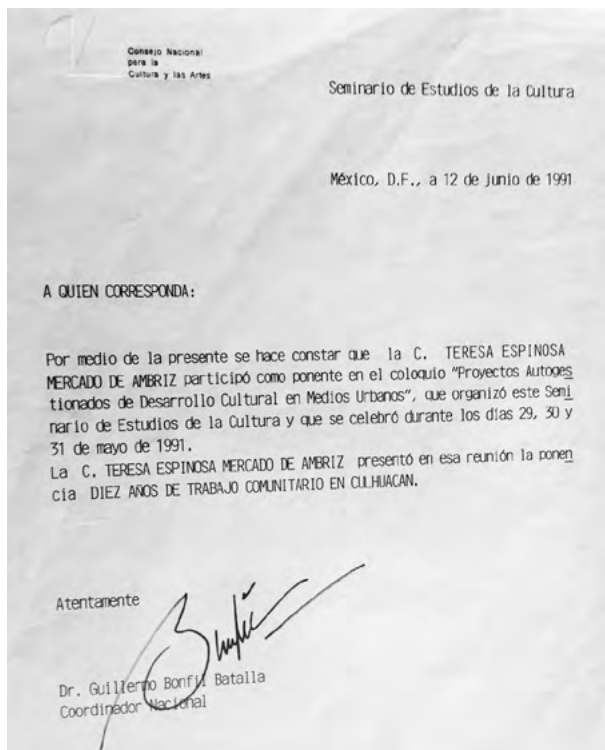
Los cambios continúan

—El panteón estaba muy abandonado. La toma de agua para limpiar las tumbas era prácticamente inaccesible para la mayoría. No había orden. Nos organizamos y hasta la fecha hay un patronato del panteón que se reúne el último viernes de cada mes en el ex convento.

“Fueron varios años de trabajo en Culhuacán, *fre-gando* a las autoridades de la Dirección General de Regularización Territorial para que nos hicieran caso y regularizaran nuestros terrenos con escrituras, para poder garantizar que efectivamente éramos dueños de nuestros predios. No los recibimos hasta 1994, quedando así realizada esta petición para el bienestar de 1 300 demandas de 1 500 propietarios que esperaron tantos años. Es algo que siempre estaré satisfecha por haber cumplido una responsabilidad. Siento que no me equivoqué al haber aceptado ser la responsable de una encomienda que mis vecinos confiaron en mí.

Un espacio para todos

—Cuando esto se inaugura [el Centro Comunitario] los de Culhuacán vieron otra realidad. Cambió su perspectiva de ver cómo era el pueblo. Empezaron a asistir. Los invito y empiezan a ocupar este lugar para estudiar



Reconocimiento a Teresa Ambriz por su participación en el simposio de proyectos autogestionados en el medio rural y urbano, 1991



Teresa Ambriz con Jorge Canedo Vargas, delegado de Iztapalapa, pueblo de Culhuacán

manualidades. Hay gente que viene a enseñar y otras a aprender, porque también se daban clases de primaria y secundaria. todo el mundo habla del parque. Es el centro de reunión.

“Y aquí les quiero contar una anécdota muy importante, que fue cuando le dimos asilo en el parque y el convento a toda la gente que vivía en el predio de San Marcos al incendiarse sus casas. Estaban muy afectados. Los ayudamos dándoles de comer, desayunar y cenar durante un mes. Nos ayudó la delegación y mucha gente del pueblo. Fue una labor difícil que marcó mi vida. Yo creo que para eso nació: para hacer labor social.

“La gente solita empezó a llegar al convento a guarecerse. El incendio empezó como a las tres de la tarde y el maestro Monroy¹ vio y dijo: ‘Vamos a tener que prepararnos para ayudar a esa gente’.

“Pues es que sus casas eran de cartón y de plástico. Había muchos niños. Empezaron a llegar como a las cuatro y media, y a las siete ya había chocolate, leche, atole, pan. Me acuerdo que salí a gritar a la calle: ‘Saqueen comida, lo que tengan. ¡Hay muchos niños que están sin comer!’ No tenían nada. Se quedaron sin ropa, sin nada. Fue muy bonito cuando los *boy scouts* llamaron a toda la República y todo el claustro bajo del convento se llenó de ropa y zapatos.

“Era terrible ver a tanta gente que se había quedado sin nada, asustada. Y los niños. Pero juntos, las autoridades del convento y personas de pueblo sacamos ade-

lante el problema. Antes había regaderas en los baños del convento y también calentábamos ollas grandes de agua para que se bañaran. Eso fue algo que marcó mi vida. Eran cientos de gentes. Justo al mes todos se fueron para donde tenían que ir, comidos, con ropa y zapatos.

“La señora y yo siempre trabajamos juntas. Nos poníamos de acuerdo en cosas que el Centro Comunitario necesitaba y también en lo que las personas del pueblo querían. Así todos participábamos.

“Tengo el honor de contar con reconocimientos que me fueron otorgados por gente de la cultura y de la política. De la escuela de bachilleres, de la Universidad de Cuernavaca, Morelos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, de la UAM Iztapalapa y del Centro Comunitario Culhuacán. Y aquí termino con esto.”



Teresa Ambriz en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, 1997

¹ Responsable del módulo de educación abierta, aunque estaba plenamente involucrado en todas las actividades del centro.





UN MODELO Y UNA
MANERA DE CUMPLIR
LAS FUNCIONES
INSTITUCIONALES

Un paseo por Culhuacán

Marcela Montellano Arteaga*

Una descripción pormenorizada de Culhuacán se encuentra en un documento que lleva por título *Relación de Mexicaltzingo y su partido*. Este documento, así como los de otros pueblos, es parte del censo que mandó a hacer la Corona española a corregidores, alcaldes y gobernadores para conocer lo mejor posible sus propiedades en ultramar, su población y sus recursos. Fechada en 1580, la *Relación de Culhuacán* fue realizada por Gonzalo Gallegos, corregidor de Mexicaltzingo, y un religioso agustino de nombre fray Juan Núñez. El plano de Culhuacán que acompañaba esta relación fue hecho por Pedro de San Agustín y, a juicio de René Acuña (1986), está hecho en papel de maguey (Monterrosa, 1970)¹ (figura 1).

La obra original y el plano se localizan en el acervo perteneciente a la Benson Latin American Collection, de la Universidad de Austin, Texas. En el capítulo 20 de la *Relación* se refiere: “[...] en el monasterio de dicho pueblo, hay una fuente que hace un estanque grande y, junto al dicho pueblo, otra fuente que llaman de La Estrella, el agua de la cual se lleva a México, porque es de la mejor que hay en todo ese reino. Hay en dicho pueblo un molino y batán en el que se hace papel, y procede de una fuente en donde está asentado. Hay también, otras fuentes y manantiales, como está dicho” (Acuña, 1986). Acerca del molino y batán volveremos más adelante.

Culhuacán se encuentra asentado en la ladera poniente del cerro, llamado por los españoles de La Estrella y Huixachtlán o Lugar de Huizaches (Sahagún, 1956) por sus anteriores moradores; debe su existencia a la actividad volcánica registrada durante el Pleistoceno, hace poco menos de un millón de años. Este cerro forma parte de una serie de conos que constituyen una barrera volcánica que interrumpió el drenaje del valle hacia el sur, creando una cuenca cerrada o endorreica que hoy ocupa la ciudad de México.

La génesis del cerro dio lugar a la existencia de corrientes subterráneas que afloraron en las laderas formando manantiales que llegaron a ser un aporte considerable a los lagos del sur de la cuenca (Mooser, 1988: 337-348). De éstos tenemos conocimiento gracias a los dibujos precortesianos y a los planos de trazos hispanos que nos hablan de dos lagunas² (figura 2).

Estas lagunas eran la de Texcoco, de agua salada, y la de Xochimilco, de agua dulce, divididas por un estrecho formado entre el pedregal de Coyoacán y la península de Iztapalapa. Entre estos

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH (ext_academica@yahoo.com.mx).

¹ En este mismo trabajo de Monterrosa, en el plano marcado con el número 23, a la izquierda de la iglesia de Santa María Magdalena aparece esta leyenda: “Copia del plano de Culhuacán mandado al Rey Felipe II, en 1580, por el corregidor Gonzalo Gallego”. El original, en papel de maguey y pintado por Pedro de San Agustín, se encuentra en la colección de manuscritos de don Joaquín García Icazbalceta, mientras que en el plano reproducido por Acuña (1986) no aparece esta leyenda.

² Para la época prehispánica se puede consultar la *Tira de la peregrinación de los aztecas* y para la colonial, el primer mapa de la ciudad de México que se descubrió a finales del siglo XIX en la Universidad de Upsala. Para este artículo, de estos dos planos se consultó la versión de Fernando Benítez (1981).

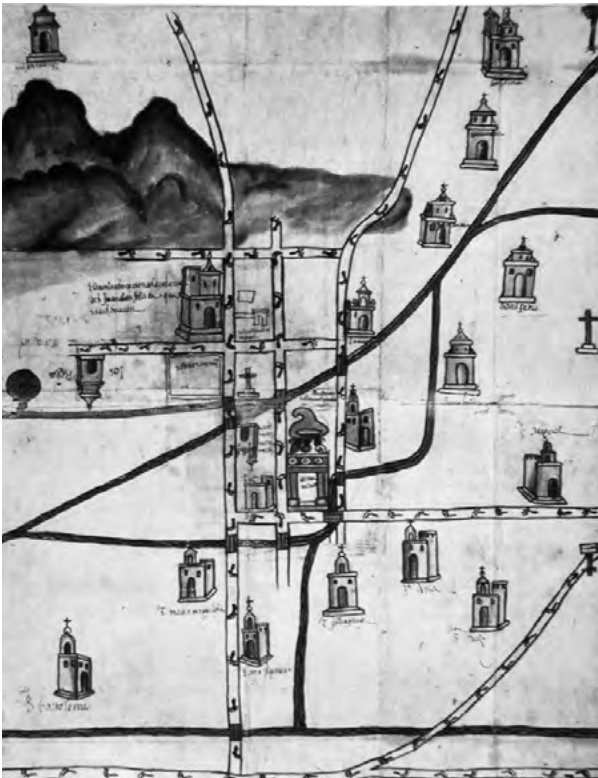


Figura 1 Pintura de Culhuacán hecha por Pedro de San Agustín
Fotografía © Tomada de Acuña, 1986

dos sistemas lacustres se levantó una calzada-dique la cual fue diseñada y construida por órdenes de Nezahualcóyotl para separar ambos cuerpos de agua, y en su tiempo fue una gran obra de ingeniería hidráulica de 16 kilómetros. En el pedregal de Coyoacán, al norte del lago Chalco-Xochimilco, se hallaba un albarradón donde se asentó el gran señorío de Culhuacán (figura 3).

Cinco mil años antes del presente esta zona estuvo habitada por comunidades sedentarias cuya dieta se ha identificado arqueológicamente: su alimentación consistió, primordialmente, de peces, aves, insectos, tortugas, culebras de agua, ajolotes y numerosas plantas asociadas con suelos aluviales, como el amaranto, la calabaza, el tomate y el teosinte, un pariente del maíz (Vanegas, 1995).

A finales del siglo xv y principios del xvi el asentamiento de Culhuacán se encontraba en este ámbito lagunero comprendido entre el albarradón de Mexicaltzingo o calzada de Iztapalapa –la actual avenida Ermita Iztapalapa– y el albarradón de Culhuacán –la actual avenida Taxqueña–. Los habitantes se localizaban en una porción de tierra creada de manera artificial mediante obras sucesivas de relleno, nivelación y ampliación de esta zona lacustre. En este escenario se dieron las primeras edificaciones hispanas: el represamiento de un cuerpo de agua durante la ampliación de las obras del

convento y seminario de lenguas de San Juan Evangelista, Culhuacán, obra iniciada por los franciscanos en la década de 1530 y que transfirieron a los agustinos debido a su exigua población de frailes, los cuales, llevados por su misión evangelizadora, se hallaban en ruta hacia el norte del territorio novohispano.

En el plano de Culhuacán hecho por Pedro de San Agustín se aprecia la traza urbana del siglo xvi, la cual respetó el diseño del Culhuacán prehispánico: los caminos de tierra y calzadas; los barrios que conformaron el Culhuacán antiguo (San Simón, San Andrés y Santa María) en la zona lacustre de Tomatlán, en el sur y sobre la ribera del lago de Xochimilco; hacia el poniente, ocupando una gran zona chinampera, se encontraban Tula, San Antonio y San Francisco; Santa Ana, San Juan y la Magdalena se localizaban en terrenos ganados a la laguna durante la última ocupación prehispánica, donde se localizó el principal asentamiento urbano de Culhuacán durante la fase azteca o Posclásico tardío. En estas comunidades se establecieron capillas de visita de los agustinos que funcionaron hasta ya entrado el siglo xviii y de las cuales se encuentran algunos vestigios arquitectónicos y cruces atriales (Monterrosa, 1970).

En cuanto al número de pobladores, la *Relación geográfica* consigna 34 apartados. En el capítulo V –uno de los más interesantes– se lee que “[...] Culhuacán tiene novecientos tributarios enteros, sin contar con los muchachos: que, cada tributario entero son dos personas y una, hace medio”. El texto da cuenta de que Culhuacán tenía muchos habitantes antes de que una enfermedad llamada *cocolizte* mermara a la población. Sobre la manera en que vivían los naturales, allí mismo se señala que trabajaban en “[...] la venta de hierbas y piedra que transportaban en sus canoas. Vestían camisas, zaragüelles y largas mantas de lienzo de tierra [algodón], llevan zapatos [huaraches] y sombreros”. Más adelante se refiere que había pequeñas huertas con árboles frutales de España, como el membrillo, el albaricoque, el durazno y la manzana.

Por lo que respecta al comercio de piedra, gracias a la historia oral sabemos que ya muy entrado el siglo xx los vecinos de Culhuacán transportaban en recuas la piedra negra de las canteras del cerro de La Estrella, la cual se empleó, entre otras obras, en la elaboración de la estatua del Monumento a la Revolución y del edificio de la Suprema Corte de Justicia.

El texto continúa: “[...] Criaban gallinas de castilla y de la tierra, algunos puercos y aves como patos, ánseres y grullas”. De éstos tuvimos confirmación en el



Figura 2 Niveles de los lagos en los siglos XVI y XVII
 Fotografía © Tomada de 500 planos..., 1982

análisis de material osteológico realizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En el capítulo XXXI, la *Relación* menciona que “[...] Las casas eran de adobe y piedras hechas de tlatzacutle, un engrudo de barro de la laguna, con techos de madera; los xacales de paja y no usan cal por no tenerla. Cercan sus casas con setos de caña [...] los naturales pagaban su tributo en maíz y en dinero”.

Respecto a los lugares de culto prehispánico reutilizados en la época colonial, encontramos materiales del templo de Tezcatlipoca en la estructura de la capilla del Calvarito, asentada sobre una nivelación o plataforma artificial; además, tres manantiales en los que se celebraban cultos propiciatorios a los númenes del agua: La Santísima, que luego fue asiento de la rueda aguadora del molino de papel;³ otro que, según la historia oral, se encontraba frente a la entrada del convento agustino,

³ Rueda empleada en los molinos, compuesta por dos circunferencias de madera unidas por tablas transversales llamadas “canjilones” que, a manera de palas, al recibir el impacto de agua, ya sea de una corriente o canal proveniente de la parte superior o inferior, obligaban a la rotación permanente de la rueda.

y un tercer cuerpo de agua convertido en estanque-embarcadero en el siglo XVI, el de mayores proporciones durante la época prehispánica, cuyas dimensiones eran de aproximadamente 40 m en el eje norte-sur y 60 m de oriente a poniente; según nos comentaron los ancianos del pueblo durante las entrevistas que realizamos, en una porción de su orilla funcionaron los lavaderos de Culhuacán durante el siglo XIX (Vanegas, 1995) (figuras 4 y 5).

El primer trabajo de investigación histórica sobre el siglo XVI en Culhuacán lo realizó el INAH en 1958 por medio del arquitecto José Gorbea Trueba, que excavó la iglesia para recuperar su nivel y restauró por completo el claustro (Gorbea, 1959). El objetivo de su intervención consistió en restaurar las pinturas murales del convento agustino de San Juan Evangelista, los cuales presentaban una avanzada destrucción. De manera paralela a la restauración, el doctor Ignacio Bernal, en ese entonces director de Monumentos Prehispánicos, promovió la realización de un proyecto de excavación arqueológica entre 1958 y 1960. Los objetivos del proyecto formaban parte de un estudio sistemático que se pretendía realizar en el área de Culhuacán. El proyecto abarcó pozos y calas de sondeo dentro del ex convento, así como en las inmediaciones. El propósito fue realizar un estudio comparativo de la cerámica proveniente del ex convento agustino y el antiguo asentamiento culhuacano. Los arqueólogos Laurette Séjourné y Horacio Correa extendieron la excavación hacia el área lacustre de Culhuacán, hoy barrio de San Francisco, y publicaron los resultados de sus exploraciones (Séjourné, 1970).

Séjourné encontró marcadas diferencias entre los materiales del sitio del ex convento –ubicado en la ladera poniente del cerro de La Estrella– y los materiales de un área en la zona lacustre que tipificó como “urbana”; además, estableció diferencias de tipo religioso, social y temporal entre uno y otro sitio, las cuales la llevaron a considerar al ex convento como un espacio ceremonial de ocupación paralela a la fase Teotihuacán IV –hoy reconocida como fase Coyotlatelco–, mientras que los materiales del área urbana pertenecen a los tipos Azteca I, II y Coyotlatelco (Vanegas, 1995).

Después vino una serie de trabajos de prospección y excavación arqueológica, de los cuales se puede consultar una síntesis en la tesis de Vanegas (*idem*). Para nuestros fines, baste mencionar lo realizado con objetivos meramente históricos en el área de Culhuacán. Posterior al proyecto de restauración del arquitecto

Gorbea, Robert y Florence Lister señalan que John Goggin realizó en 1967 varias prospecciones arqueológicas en Culhuacán, presumiblemente en las inmediaciones del ex convento, de las que obtuvo una colección de cerámica colonial “[...] cuyo análisis, se supone, apareció publicado en una revista de la Universidad de Yale, en 1968” (Lister y Lister *apud* Vanegas, 1995: 58).

En 1983 y 1984 el arqueólogo Carlos Salas Contreras, del Departamento de Salvamento Arqueológico, realizó una intervención arqueológica entre el área del estanque y la barda del jardín del ex convento, y encontró lo que para él serían los restos de una escalinata o remanentes de un acueducto colonial (Salas y Martínez, 1983-1984) (figura 6).

Elsa Hernández Pons, arqueóloga de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, hizo en 1984 una serie de calas y pozos de sondeo para localizar y delimitar el estanque colonial, debido a que el INAH pretendía construir los talleres de publicación en esa área. De sus resultados se desprende que la fecha de construcción data de la segunda mitad del siglo XVI, así como la estrecha relación espacial y funcional entre esa edificación y el convento agustino a partir de

las dimensiones del reservorio y las características constructivas (figura 7).

Dictaminada la existencia de restos culturales en el área, la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH señaló que el predio no se podía afectar y debía continuar su protección. En ese mismo año, el Centro Comunitario Culhuacán, perteneciente al INAH, promovió la realización del proyecto arqueológico “Excavación arqueológica y restauración del estanque colonial de Culhuacán”. El objetivo general era reintegrar esa construcción a un parque de carácter histórico en el que se observara la arquitectura hidráulica del siglo XVI. El proyecto se llevó a cabo en 1986 y la arqueóloga Hernández Pons fue la responsable del mismo. La coordinación en campo estuvo a cargo de los entonces pasantes de arqueología Juan Vanegas, Marcela Montellano y Norma Mercado.

El molino de papel surgió como objeto de estudio arqueológico a partir del proyecto “Excavación arqueológica y restauración del molino de papel de Culhuacán”, presentado en 1986 al Consejo de Arqueología a través del Centro Comunitario Culhuacán; como responsable fungió la propia arqueóloga Hernández

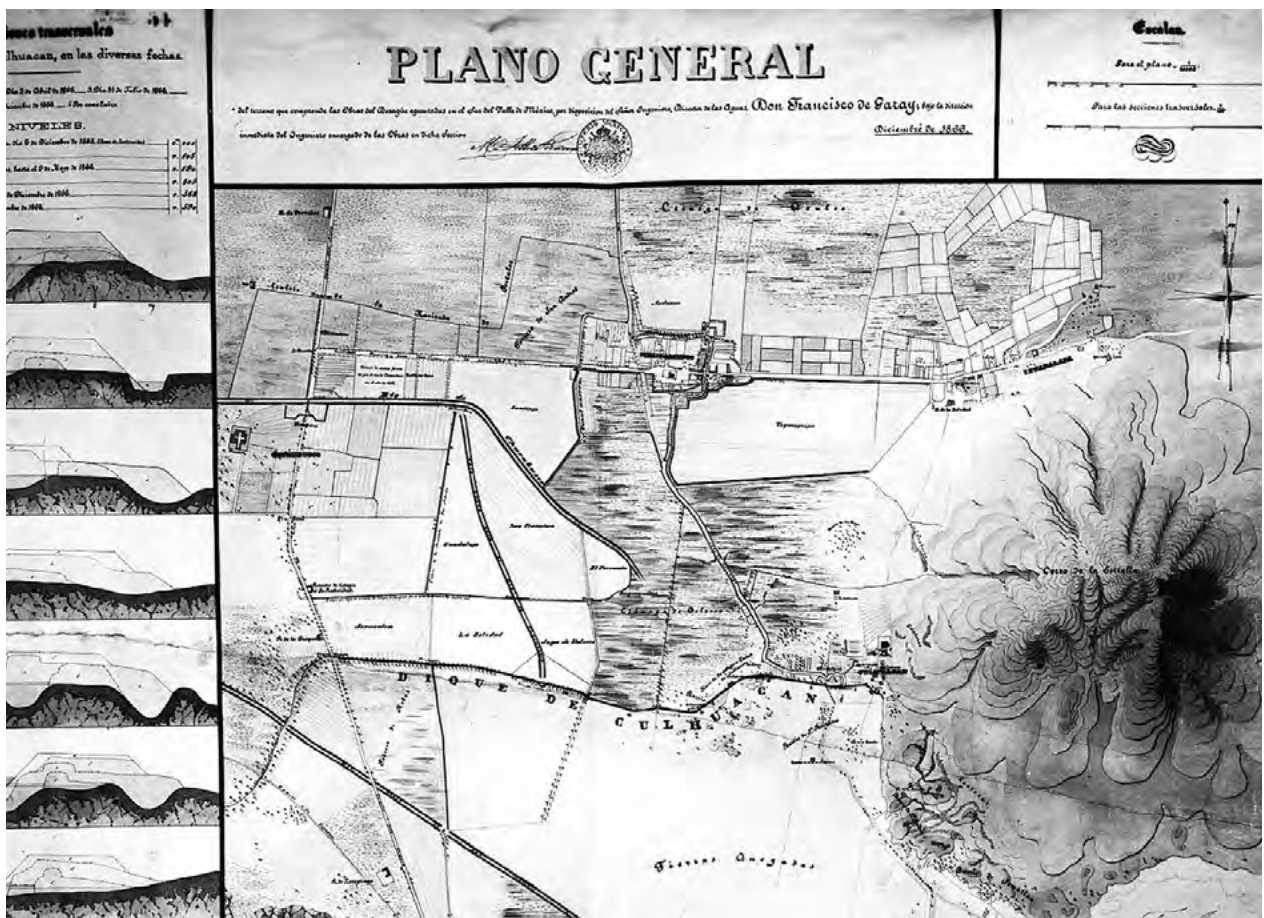


Figura 3 Dique de Culhuacán Fotografía © Tomada de 500 planos..., 1982



Figura 4 Vista del estanque-embarcadero antes de su intervención arqueológica en 1986 **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Pons y el trabajo en campo estuvo a cargo de Marcela Montellano. Los objetivos del proyecto eran la liberación completa de los muros que se localizaban en el antiguo cuerpo de agua o manantial; determinar la función y relación con el complejo arquitectónico agustino; establecer las técnicas constructivas, y localizar las posibles fuentes de abastecimiento de ese reservorio artificial.

Antes de 1986, los únicos trabajos donde se documentaba la existencia de este molino de papel, y que tomaron como referencias las *Relaciones geográficas del siglo XVI* (Acuña, 1986) o los manuscritos de la colección de Joaquín García Icazbalceta (1941, 1971), eran el libro del arquitecto José Gorbea Trueba, publicado en 1958; el artículo sobre Culhuacán de Mariano Monterrosa, publicado en 1970, y el libro del señor Hans Lenz (1984), autor que más adelante, en un nuevo libro (1990: 79-85), dedicó un apartado a Culhuacán.

El molino de papel de Culhuacán (1580)

Las relaciones geográficas de Culhuacán son el único documento histórico que avala la existencia de un molino de papel para una fecha tan temprana: 1580 es el año que consigna el manuscrito y hace constar su existencia en Culhuacán, de tal suerte que, sin temor a equivocarnos, su instalación tuvo que ser anterior a esta fecha si tenemos en cuenta que el convento y Seminario de Lenguas de Culhuacán, al que perteneció esta fábrica, se construyó entre 1552 y 1554. De este modo es posible afirmar que el convento y el molino estaban en franca operación entre 1576 y 1580 (Kubler, 1982: 614). Así, para cuando se reportó la existencia de este molino de papel en la *Relación geográfica*, por lo menos llevaba en operación entre tres y cinco años (figura 8).

De vuelta a este documento colonial, en el capítulo XX se lee: “Hay en dicho pueblo un molino y batán en el que se hace papel y procede de una fuente donde está asentado”, y en el plano anexo a la relación aparece junto a la iglesia, al pie del cerro de La Estrella, la siguiente glosa: “Ésta es la advocación de la cabecera de San Juan Evangelista que es Culhuacán”.

Al sur de esta construcción, del otro lado del camino que cruza ese cerro, se localizan dos edificaciones más. La principal se compone de un arco y un canal en el que se lee: ESTE ES EL MOLINO DE PAPEL. La otra edificación sólo está formada por un trazo rectangular, muy similar al realizado para el estanque en el extremo inferior de la mencionada iglesia, por lo cual podemos inferir que se trata de un estanque de menores proporciones que muy posiblemente servía para almacenar y conducir agua para el molino de papel.

Proyecto de salvamento arqueológico del molino de papel de Culhuacán

La “Excavación arqueológica y restauración del molino de papel de Culhuacán, Iztapalapa” fue considerado un proyecto de salvamento arqueológico cuyo objetivo era frenar el prolongado estado de destrucción al que esta construcción estuvo sometida durante cerca de tres siglos. El grado de deterioro se aprecia en las fotografías tomadas en los últimos 50 años. De no haberse llevado a cabo este proyecto, es muy probable que los restos del molino de papel no hubieran sobrevivido el siglo pasado (figuras 8 y 9).

Además de la investigación histórica en archivos y bibliotecas, los trabajos en el molino de papel incluyeron la excavación arqueológica, la protección física y jurídica del área, la restauración de los restos arquitectónicos y su reintegración al entorno urbano. Con la protección jurídica se pretendía obtener la declaratoria de patrimonio histórico, dado que el predio donde se localiza el molino es propiedad particular; sin embargo, nunca se llegó a formalizar la donación del predio. Como parte de nuestro proyecto, se llevó a cabo un programa de integración de este molino de papel al entorno urbano mediante la adecuación de un circuito histórico que no sólo abarcó al molino de papel, al convento y Seminario de Lenguas y su estanque-embarcadero, sino que también incluyó a la capilla del Calvario, localizada al otro lado de la calle del convento, así como a los principales andadores del barrio de Culhuacán.



Figura 5 Vista del estanche-embarcadero en la actualidad **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Este recorrido permite al visitante tener una visión de conjunto de la que fue la misión agustina en Culhuacán durante el siglo XVI. No es el objetivo de este trabajo ahondar sobre la misión evangelizadora de los agustinos en Culhuacán ni de su programa arquitectónico y de ingeniería hidráulica, los cuales dieron como resultado la instalación de un estanche-embarcadero y un seminario de lenguas con todo y su molino y fábrica de papel, con el cual elaboraban sus catecismos, misales, abecedarios, cartillas y rezos. A decir del señor Lenz, con este papel se pudo haber realizado la reimpresión en lengua otomí de la *Doctrina cristiana* en 1576, así como la *Constitución del Arzobispado* en 1587, textos auspiciados por los frailes agustinos. Este ignorado molino y fábrica de papel fue el primero en su tipo que se instaló en el continente americano y antecedió en más de cien años al que se reporta como el primero en Germantown, Pensilvania, Estados Unidos.

Para continuar el recorrido, se dejó instalado un pequeño museo en una de las alas del claustro alto del ex convento, donde se expusieron los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas del estanche colonial y molino de papel (Montellano, 1998).

La actuación oportuna en este inmueble no sólo permitió la conservación de los restos materiales de la

primera fábrica de papel en el continente americano, sino que además, junto con el proyecto de excavación y restauración del estanche colonial de Culhuacán, se generaron proyectos de desarrollo comunitario. Se remodeló el barrio, se creó un centro social y se instaló equipamiento para que aquellas viejas ruinas del molino de papel se convirtieran en museo de sitio. Estos proyectos generaron entre los habitantes del barrio el interés por la defensa de su entorno urbano y el mejoramiento colectivo mediante acciones como la de no permitir a las autoridades delegacionales la ampliación de la avenida Taxqueña por la zona del centro cívico de Culhuacán y la construcción de una unidad habitacional en sus alrededores (figura 9).

Mejoramiento del entorno urbano y museo de sitio

Como parte del proyecto, se llevó a cabo un programa de integración de este molino de papel al entorno urbano mediante la adecuación de un circuito histórico que no sólo abarcara al edificio colonial, sino que también integrara al convento y Seminario de Lenguas, al estanche-embarcadero, a la capilla del Calvarito y a los principales andadores del barrio de Culhuacán. Este recorrido permitiría al público tener una visión de con-



Figura 6 Aspecto del ex convento en la década de 1940
Fotografía © AFCCC



Figura 7 Aspecto del ex convento de Culhuacán en 1940
Fotografía © AFCCC



Figura 8 Aspecto del Molino de Culhuacán en 1940
Fotografía © AFCCC

junto de lo que fue la misión agustina en Culhuacán en el siglo XVI. Además, en el museo, ubicado en tres salas del claustro alto, se exhibirían los materiales recuperados en las dos excavaciones arqueológicas, junto con otros materiales gráficos de interés particular.

El programa fue posible gracias a las gestiones realizadas en su momento por la dirección del Centro Comunitario Culhuacán ante las instancias correspondientes. Tuvimos la fortuna de que el proyecto entusiasmó tanto a las autoridades del INAH como a la delegación Iztapalapa y a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la cual se aprovechó un convenio de amistad entre México y Japón para obtener un presupuesto –en ese entonces de diez mil pesos– para la compra de materiales de construcción e indemnizar a la familia Ambriz por haber cedido parte de su propiedad. Finalmente esto no se llevó a cabo, ya que la familia desistió de esta indemnización y tampoco se logró la donación oficial del predio. En el caso de otro predio que daba hacia la avenida Tulyehualco y por el cual se tenía acceso a los vestigios del molino, su propietaria, Isaura Valverde, concluyó los trámites de donación ante la delegación Iztapalapa.

Las gestiones realizadas ante diversas instancias del sector privado por la entonces directora del Centro Comunitario, la maestra Cristina Payán, dieron sus frutos cuando la empresa Fábricas de Papel Tuxtepec colaboró con el pago de salarios de los maestros restauradores.

Con estos recursos y el apoyo de los vecinos se puso en marcha el programa de remodelación del centro del barrio de Culhuacán, al que quedó integrado como museo de sitio el molino de papel de Culhuacán. La placa colocada en el inmueble da testimonio de su origen novohispano.

Hasta la fecha el molino de papel tiene dos entradas: una sobre la avenida Tulyehualco –antes Tláhuac núm. 3750, casi esquina con la calle de Morelos–, donde una reja de hierro establece el límite entre la edificación y la calle; la otra, sobre la cerrada 15 de Septiembre, que también permite un acceso controlado. De la custodia, mantenimiento y cuidado de las jardineras se hace cargo en forma voluntaria la familia Ambriz, cuyos miembros dan visitas guiadas cuando alguien las solicita.

Mientras la familia Ambriz viva enfrente de este museo de sitio no habrá problemas. Sin embargo, éstos se presentarán cuando la familia se mude de domicilio, el INAH no tenga documentos que amparen la propiedad del predio y no se cuente con una declaratoria de patrimonio cultural de la nación.



Figura 9 Aspecto de la excavación arqueológica y restauración del molino de papel **Fotografía** © Cortesía de Marcela Montellano

Bibliografía

- 500 planos de la ciudad de México, México, Secretaría de Asuntos Urbanos y Obras Públicas, 1982.
- Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, México, UNAM, 1986.
- Benítez, Fernando, *La ciudad de México*, México, Salvat, 1981.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, México, Porrúa, 1971.
- _____, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941.
- Gorbea Trueba, José, *Culhuacán*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH-SEP, núm. 6, 1959.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982.
- Lenz, Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas. 1525-1950*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1990.
- _____, *Cosas del papel en Mesoamérica*, México, ed. de autor, 1984.
- Montellano Arteaga, Marcela, "El molino de papel de Culhuacán. Un caso de tecnología hidráulica novohispana", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH, 1998.
- Monterrosa Prado, Mariano, "El plano de Culhuacán", en *Boletín INAH*, núm. 39, marzo de 1970.
- Mooser Hawtree, Federico, "Ciclos de vulcanismo que formaron la cuenca de México", México, Congreso Geológico Internacional-UNAM, 1988.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4 vols., México, Porrúa, 1956.
- Salas Contreras, Carlos, "Informe de estudios cerámicos. Atrio del ex convento de Culhuacán, Deleg. Iztapalapa", México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH-SEP, 1984.
- _____, y Adrián Martínez, "Informe de excavación en el ex convento de San Juan Evangelista, Culhuacán, D.F.", México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 1983-1984.
- Séjourné, Laurette, *Arqueología del valle de México I. Culhuacán*, México, INAH-SEP, 1970.
- Vanegas Pérez, Juan, "Excavación de El tanque de Culhuacán", tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH, 1995.



Restauración y conservación en el Centro Comunitario Ex Convento de Culhuacán

Miriam Hernández Hernández*

Introducción

Por medio del Centro Comunitario Culhuacán, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha propuesto resolver y prevenir el deterioro de un inmueble tan valioso como el ex convento, lo cual ha implicado la enorme tarea de remontar los efectos del tiempo y del clima que afectan de manera constante la estructura del edificio, así como la pintura mural que lo engalana y lo distingue entre muchas otras construcciones de su tiempo.

Asimismo nos anima la intención de fomentar entre nuestros visitantes una cultura de la conservación de este espacio, tanto por su valor patrimonial, que favorece la reflexión acerca de nuestros referentes de identidad, como porque constituye un espacio para el esparcimiento y la ampliación de nuestros horizontes a través de las más diversas expresiones culturales.

Sala Cristina Payán

Llamada sala *De profundis* durante la época conventual albergó la Fototeca de Monumentos Históricos del INAH. Debido al exceso de humedad que afectaba al inmueble y a la falta de ventilación por el almacenamiento de fotografías, en 2001, al retirarse de allí la fototeca, se emprendió una intervención integral urgente en la que se consolidaron muros y aplanados, además de que se limpiaron y reintegraron los murales en un esfuerzo de recuperación de las pinturas originales. Esta sala recibe su nombre en honor de la maestra Cristina Payán, directora fundadora del actual centro comunitario.

Vestíbulo

En la mayoría de los conventos del siglo XVI encontramos un área llamada “portal de peregrinos”, que era utilizada para recibir a las peregrinaciones. El ex convento cuenta con este espacio, en cuyo vestíbulo destaca una hermosa cenefa agustina del siglo XVI con textos bíblicos que ayudaban a los frailes y a los visitantes a recordar en forma permanente el sentido de la vida conventual.

Durante los trabajos de conservación y restauración de pintura mural realizados en los últimos años, han participado miembros de la comunidad. Su colaboración ha propiciado que poco a poco los vecinos de la zona se apropien del espacio, al grado de sentirlo y hacerlo suyo. Así, al encontrarse y reconocerse con el patrimonio cultural edificado, es posible forjar una identidad de

* Directora del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (mhernandez.ccc@inah.gob.mx).



Portería Fotografías © AFCCC

comunidad y coadyuvar en el respeto y cuidado del monumento histórico.

Claustro bajo

El patio interior del claustro bajo de Culhuacán sufrió a su vez el paso del tiempo, el abandono, la falta de mantenimiento y el intemperismo. Esto ocasionó que las cubiertas del claustro alto se colapsaran. El excesivo peso y la humedad acumulada pudieron los cabezales de las vigas y el sistema colapsó, provocando que toneladas de escombros se acumularan en el piso de los pasillos y que plantas silvestres crecieran y se apoderaran del lugar. En este proceso se perdieron decenas de metros cuadrados de aplanados con guardapolvos originales.

Los cuatro pasillos del claustro bajo cuentan con pintura mural. En sus esquinas se aprecian escenas de la vida conventual y la relación estrecha que sus moradores tenían con la naturaleza que rodeaba el edificio, así como la cercanía que había con el lago y sus canales. En los cuatro muros y en las enjutas interiores de los arcos se observan personajes propios del santoral agustino y de la cristiandad. En el pasillo norte destacan dos nichos que en otro momento sirvieron para que los frailes escucharan y brindaran a los feligreses el sacramento de la reconciliación (confesión).

Iglesia antigua

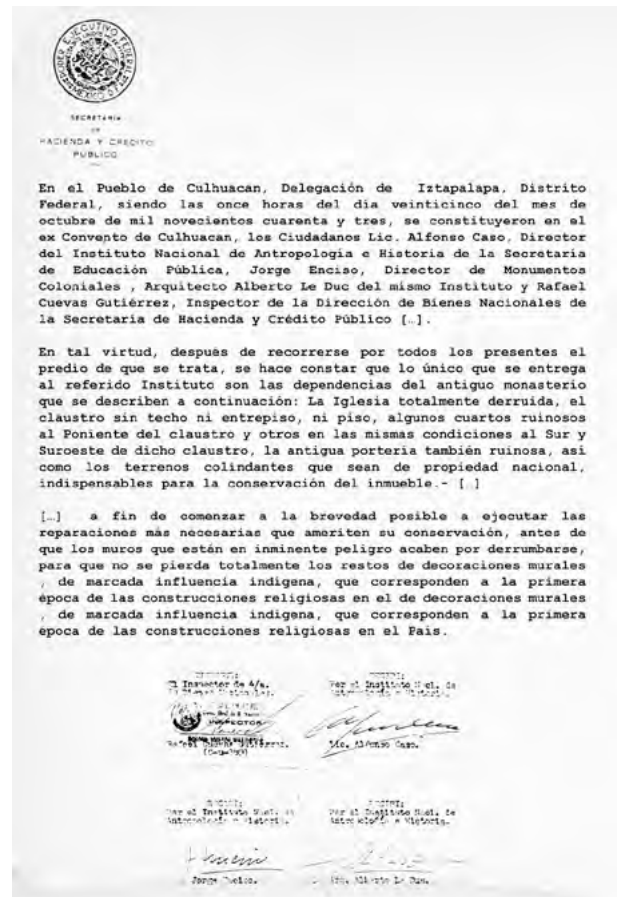
El paso del tiempo, el abandono, la falta de mantenimiento, el clima y la intemperie provocaron el colapso del techo de la antigua iglesia, que a su vez provocó la pérdida de elementos estructurales y aplanados originales en los restos de los muros que existen en la actualidad, además de la pérdida del junteo de la mampostería, la aparición de grietas y fisuras en los



muros y el crecimiento de flora dañina. Hoy en día se han tomado medidas para detener el deterioro a partir del diseño de proyectos de conservación que contemplan la limpieza, la eliminación de flora dañina, la consolidación estructural, el rejunteo de la mampostería y el ribeteo de los aplanados originales.

Foro abierto

Este foro se construyó en 1986 como parte del proyecto del parque histórico. Desde entonces se han presenta-





Sala Cristina Payán **Fotografías** © AFCCC



do diversas actividades, las cuales se iniciaron en 1987 con la tradición del fandango jarocho, la cual más tarde se extendería al resto del Distrito Federal. El foro ha sido testigo de obras de teatro, festivales de fin de curso, reuniones de la comunidad, homenajes, conmemoraciones, conciertos y premiaciones. Desde 2001 hasta la fecha se han realizado innumerables eventos artísticos y culturales en coordinación con el INBA, el Conaculta y grupos independientes.

Estanque

A partir de 2001 se diseñó un sistema hidráulico para emular el brote del ojo de agua original, alimentar el estanque y garantizar el riego de las áreas verdes del parque.

De manera adicional, se colocó una malla sintética de PVC, plastificada y reforzada, con una superficie de 2272 m², así como una capa de bajo alfombra de 2000 m² con la finalidad de evitar filtraciones.

Por otro lado, constantemente se deshieran y rejuntean los muros exteriores, actividades que permiten la

conservación del muro perimetral. De manera paulatina se ha logrado habilitar la iluminación del parque entero.

Jardines

Con base en un proyecto del doctor Saúl Alcántara, en 2006 se llevó a cabo una reordenación y reforestación de la flora en los jardines del centro, mediante la sustitución de 174 eucaliptos por especies de la cuenca de México tales como ahuehuete, ahuejote, sauce llorón, liquidámbar, aile, magnolia, cedro, flor de mayo y ciruelo de flor, además de la colocación de tapetes de plantas de la especie "rocío", los cuales mejoraron la imagen del espacio y la calidad del suelo.

Patio del claustro bajo

El patio del claustro es un majestuoso espacio que se encuentra en el interior del antiguo convento. En la actualidad se han restaurado sus cuatro fachadas. Además, se consolidaron los aplanados originales, se rejunteó la mampostería de los muros, de los arcos y



Vestíbulo **Fotografías** © AFCCC





Claustro bajo **Fotografías** © AFCCC

las columnas, se restituyeron los aplanados faltantes y se rehabilitó el sistema de gárgolas.

Las fachadas que conforman el patio conservan restos de los aplanados originales. Una de las características particulares de este espacio es la presencia de sillares aparentes en los aplanados de las fachadas. En el proyecto de conservación y restauración se decidió rescatar los elementos decorativos para volver a brindar a los visitantes los aspectos estético e histórico.

Respecto al jardín, que fue rediseñado por el doctor Saúl Alcántara, hoy en día hay dos naranjos, un limón y dos árboles históricos que se decidió conservar. Destaca una portería perteneciente a un juego de pelota prehispánico, así como los vestigios de un antiguo pozo de agua localizado justo en el centro del patio.

Parque histórico

El parque histórico, inaugurado en 1988, se creó a partir de una propuesta de diseño desarrollada por los ar-



quitectos del paisaje Mario Schjetnan y José Luis Pérez, por iniciativa de la dirección del ex convento y la junta vecinal. En 1992 el proyecto mereció la medalla de oro en la Segunda Bienal de Arquitectura Mexicana, así como el Honor Award de la Sociedad Estadounidense de Arquitectos Paisajistas, otorgado en Washington, D.C., Estados Unidos.

Durante las excavaciones arqueológicas previas al establecimiento del parque, se descubrió un antiguo embarcadero, el cual funcionó desde la época prehispánica hasta finales del siglo XIX. En el otro extremo, en el nacimiento de un ojo de agua que seguro tuvo un significado sagrado, se rescató una cantidad importante de piezas del mundo mesoamericano que por su trascendencia dieron origen al actual museo de sitio.

El parque mide aproximadamente 8 000 m² y allí se llevan a cabo labores permanentes de restauración y conservación, como la consolidación de muros y la reforestación de sus áreas, además del mantenimiento al estanque y al foro abierto.



Iglesia antigua **Fotografías** © AFCCC





Foro abierto **Fotografías** © AFCCC

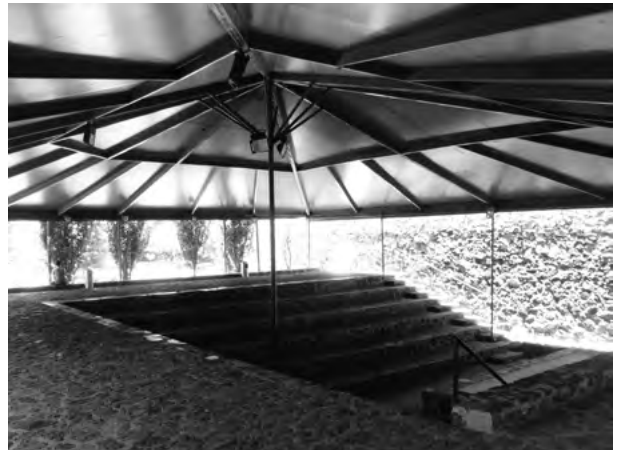
Este espacio fue creado para convertirlo en centro de esparcimiento, convivencia y, de manera fundamental, con el objetivo de brindar a la comunidad un punto de encuentro con su pasado desde el presente.

Sala para adultos mayores

En la época colonial el ala sur del antiguo convento albergaba los servicios de cocina y despensa. En esos espacios se han realizado trabajos de conservación y mantenimiento con la finalidad de habilitarlos para que hoy sean utilizados para diversas actividades del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores.

Salas de museo

En el recinto encontramos tres celdas y un espacio que pudo haber sido la capilla doméstica. Estos espacios fueron rehabilitados para albergar la colección del Centro Comunitario Culhuacán. El acervo proviene de los trabajos de rescate arqueológico realizados durante la construcción del parque histórico, así como el acervo



colonial del convento y restos de la iglesia antigua. Durante varios años se ha llevado a cabo un esfuerzo para dignificar esta valiosa colección, en la que destacan las siguientes piezas: una puerta tallada del siglo XVI en el acceso a la sala colonial, un imponente incensario prehispánico (icono de la región), una escultura prehispánica de la diosa Chicomecóatl y una urna del dios Tláloc, que eran las deidades principales de la cultura culhua.

En 2003 se crearon dos salas. Una se asignó para la recreación de una celda agustina, con el objetivo de representar la austera vida monacal, así como los antecedentes de la orden y sus funciones culturales en Culhuacán. En la otra se presenta una exposición fotográfica del proceso histórico de usos y desusos que ha tenido el monumento desde su abandono por parte de la orden agustina.

Biblioteca

En 2005, durante los trabajos de conservación y restauración de pintura mural llevados a cabo en la antigua sala de lectura, se identificó un acceso tapiado



Estanque **Fotografías** © AFCCC





Jardines **Fotografías** © AFCCC

que comunicaba dos celdas. En los muros internos de la antigua puerta se apreciaban restos de pintura mural que habían permanecido ocultos, por lo que se decidió liberar y restaurar este acceso, que hoy en día permite el paso entre la biblioteca y el centro digital.

Claustro alto 1

El claustro alto resintió el rigor del clima. Se perdieron techos, pisos, entrepisos y murales, los cuales recibieron lluvia, calor y la invasión de plantas, entre otros factores destructivos.

La recuperación fue paulatina pero constante. En primer término se repusieron los elementos estructurales, en tanto que la labor de rescate, limpieza, consolidación y reintegración en los murales se ha desarrollado desde 1956 hasta la fecha.

A partir de 2001 se intervinieron dos espacios que ocupaban los laboratorios de fotografía de la entonces Dirección de Monumentos Coloniales, los cuales se acondicionaron como salas de exhibición.



Patio **Fotografías** © AFCCC



Claustro alto

La recuperación de imágenes que conformaban los murales ha sido posible gracias a un complejo estudio reflectográfico que permite la obtención de lecturas especiales de los muros. Una cámara que funciona con luz visible, infrarroja y ultravioleta aporta detalles ocultos a la vista que permiten tomar decisiones más certeras sobre las pinturas.

Mantenimiento

El edificio, que estaba en completa ruina y abandono, fue entregado al INAH por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en 1943. La falta de mantenimiento había generado un gran deterioro a la infraestructura de este monumento histórico.

Por este motivo se creó un plan maestro de mantenimiento mediante el cual se realizan trabajos continuos de impermeabilización, desazolve de drenes, deshierbe de corona de muros, canalización de insta-





Parque **Fotografías** © AFCCC



Sala de adultos mayores **Fotografías** © AFCCC



Sala del museo **Fotografías** © AFCCC



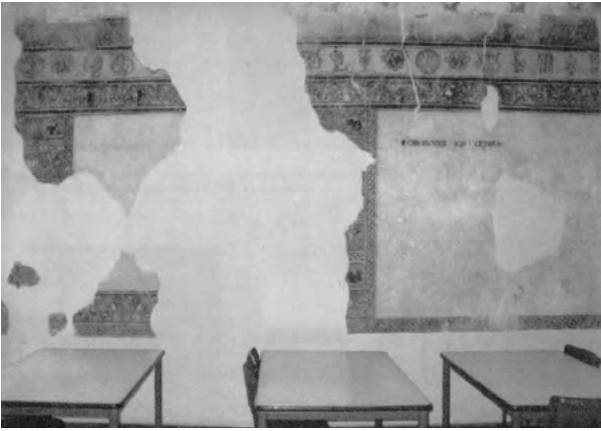
laciones eléctricas e instalación de tubos de caída de agua para evitar la humedad en los muros.

Drenes

El problema de humedad que ha padecido el inmueble se originó tanto debido a su situación cercana a la cuenca lacustre y a su red de canales como por hallarse al pie del cerro de La Estrella, de modo que recibe los

escurrimientos naturales durante la temporada anual de lluvias.

La experiencia de trabajo en este conjunto conventual nos ha convencido de la necesidad de contar con un proyecto que integre tanto los aspectos relativos a la restauración como con una serie de medidas tendientes a la conservación preventiva. Esto redundará en un beneficio para el propio inmueble, así como para el cumplimiento de nuestro compromiso con la comunidad.



Biblioteca **Fotografías** © AFCCC



Claustro alto **Fotografías** © AFCCC



Mantenimiento y drenes **Fotografías** © AFCCC



De historias y costumbres: una forma de narrar y mirar. Las exposiciones comunitarias

María del Carmen Mendoza Aburto*

¿Qué es una exposición comunitaria? ¿Qué características tiene? ¿Por qué realizarlas en el antiguo convento agustino del siglo XVI, hoy Centro Comunitario Culhuacán? ¿Cuáles y qué temas se han abordado?, ¿Quiénes fueron los actores? Durante el desarrollo de este artículo se pretende contestar las preguntas enunciadas y la descripción de algunas exposiciones realizadas mediante testimonios, fotografías y algunos documentos.

Desde que este ex convento se estableció como centro comunitario, en 1984, las autoridades en turno se dieron a la tarea de crear proyectos de interacción con la comunidad. Entre las primeras acciones se identificó la importancia histórica del lugar, así como la existencia de sitios, monumentos y lugares de culto, además de las diversas formas de organización social y cultural, como mayordomías y asociaciones civiles: “Este proyecto surge a principios de la década de los ochenta, de la necesidad institucional de experimentar prácticas para la conservación y reconocimiento de los monumentos, el rescate de las tradiciones populares y la historia oral de la localidad, por un lado, y por otro responde al imperativo de ampliar los usos sociales del patrimonio en su más amplia acepción” (Payán, Vanegas y Bedolla, 1993).

Varias líneas de investigación surgieron con la información proporcionada por los habitantes de Culhuacán, en virtud de la trascendencia histórica del lugar para contextualizar el presente y resignificar su cultura. De ahí la importancia de realizar exposiciones comunitarias, caracterizadas por la vinculación con la comunidad para valorar tanto los procesos culturales como los objetos que forman parte del patrimonio tangible e intangible del pueblo de Culhuacán.

Historia de Culhuacán

Con la intención de señalar las condiciones de vida y el trabajo de los pobladores agricultores de la zona a lo largo de la historia, así como del origen de algunas fiestas populares y religiosas, en 1985 se realizó una primera exposición comunitaria, cuya temática giró principalmente en torno a la vida cotidiana.

Más allá de las mamparas, vitrinas, fotos, imágenes y planos que permitieron a los espectadores ubicar en tiempo y espacio la vida cotidiana de los habitantes de Culhuacán, la exposición se distinguió por la presencia de objetos y testimonios pertenecientes a algunos de los habitantes del lugar, y se apoyó con piezas representativas de la época prehispánica prestadas por el Museo Nacional de Antropología. Sin embargo, lo que distingue a una exposición comunitaria, además de sus piezas, es el trabajo en equipo con la población del sitio, que mediante la tradición oral aporta

* Gestora del patrimonio cultural del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (maria_mendoza@inah.gob.mx).

datos relevantes de la vida cotidiana, sus fiestas y costumbres, así como el apoyo para la producción y el montaje.¹

El proyecto del Centro Comunitario Culhuacán estaba en marcha, y el lugar y la demarcación contribuyeron a que los primeros objetivos se cumplieran. En palabras de la maestra Cristina Payán, su fundadora y directora (1983-1984): "El centro comunitario es un espacio participativo, cuya premisa es conjugar las preocupaciones de las comunidades para ofrecerles la oportunidad de reconocerse en su patrimonio cultural, para descubrir y afirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo, estimulando la generación de proyectos de desarrollo basados en un aprovechamiento adecuado de su propio patrimonio" (Pérez, 1997).

Plantas medicinales: una práctica y una tradición

Con la finalidad de editar una publicación sobre el tema de medicina tradicional en Culhuacán, se llevó a cabo una investigación entre la población del lugar e instituciones de salud, mediante la cual se obtuvieron testimonios de personas que a base de remedios caseros heredados por sus ancestros se recuperaban de alguna enfermedad. Parte del material obtenido durante el trabajo de campo en la década de 1980 dio pie a que años más tarde el tema se retomara para una exposición –pequeña pero representativa– sobre las prácticas curativas con la medicina tradicional, en la cual se incluyeron recetas para curar desde el mal de ojo hasta una pulmonía.

La Cuevita

Los lugares de culto son característicos en algunos pueblos originarios de la ciudad de México, porque evocan el encuentro o la manifestación de alguna imagen que en ocasiones se identifica como el santo patrono del lugar. En el caso de Culhuacán, la tradición oral refiere a La Cuevita como el sitio donde unos canteros se encontraron con un Cristo:

Aquellos señores venía por parte de su trabajo a ese lugar y a mí me platicaron mis abuelitos que ahí trabajaron, que ahí dejaron sus comidas, sus sarapitos, que tenían su ropi-

¹ En esta primera exposición, que se denominó *Historia de Culhuacán*, participaron la señora Maximina Vargas de Rojas, la familia Martínez Valverde, el señor Gerardo de la Rosa Jiménez, el señor Agustín Rojas, el sacerdote Jesús Gutiérrez, el señor Benjamín Nava Romero, la señora Teresa Ambríz de Martínez, el señor Pedro de la Rosa Aquino, el señor Braulio Salvador, el señor Felipe de la Rosa Rosas, el señor Pedro Salas Hernández y la señora Ignacia de la Rosa Rocha, entre otros habitantes.



La Cuevita, pueblo de Culhuacán **Fotografía** © AFCCC

ta en ese lugar. Para esto, oían la voz de un niño que lloraba como a aquello de las doce del día y a ellos les llamaba la atención e iban a ver, y no había nada. Entonces llegó el día que descubrieron que salía un cincuate muy grande, muy gordo, a arrinconarse ahí a sus ropas y de ahí vieron que ese animal se metía en un hoyo muy profundo en esa cueva. Entonces les llamó la atención y hasta la profundidad vieron una luz que iluminaba debajo de la cueva. Entonces dieron cuenta ellos y dijeron: esto ya no está bien, hay que avisarle al padre porque aquí hay algo. Entonces fueron a ver al sacerdote y se metieron a la cueva y encontraron un Cristo crucificado que ahora nombramos nosotros El Señor del Calvario, porque ahí se estableció



Invitación a la exposición **Fotografía** © AFCCC



Mural de La Cueva en la iglesia del Calvarito, pueblo de Culhuacán **Fotografía** © AFCCC

su santuario y dando parte a todos los alrededores de los barrios se unieron todos en ese lugar. Entonces para esto ya empezaron a hacer fiesta, a celebrar ese día muy grande, que se repartieron la mayordomía entre todos los barrios de ahí para acá.²

La importancia de La Cueva motivó a diferentes instancias a proponer la realización de una exposición en el convento. Así lo describía en 1994 Federico Padilla, colaborador del Programa Nacional de Museos Comunitarios –proyecto impulsado por el INAH y la Dirección General de Culturas Populares del Conaculta:

Me invitaron a participar en una iniciativa de exposición en Culhuacán. Llegué y había un “maremar” de actividades y de transición de autoridades, que se mezclaban con la participación y colaboración y entusiasmo de diferentes sectores, tanto internos del ex convento como hacia el exterior, hacia Culhuacán; algo importante era la par-

² Testimonio del cuadernillo *La Cueva de Culhuacán*, material que surgió del taller de historia oral realizado en el Centro Comunitario en coordinación con la Delegación Iztapalapa.

ticipación directa, la disposición de la mayordomía. Tuvimos varias pláticas con ellos para sumergirme en el tema y en el sentir.

Otro sector fue el de los compañeros y compañeras de la tercera edad; fuimos a sus casas de algunas personas a que comentaran sobre la tradición. El material, el acopio de entrevistas, datos e información eran aportados, revisados y leídos por la mayordomía, las señoras, nosotros; por eso se caracteriza un trabajo colectivo, un trabajo común o trabajo comunitario.

Motivado por conocer cómo se trabaja una exposición de esta naturaleza, donde diferentes sectores del lugar colaboran, Padilla también menciona:

Se intentó expresar la tradición, el culto, las formas de rendirle ese culto y las formas de la festividad con su historia que ha variado, se ha transformado y sus años de origen tanto de la leyenda o el mito como las formas de festejarlo. Algunos participantes no se ponían de acuerdo en algunos datos, pero se trató de conciliar, comentando que la esencia estaba en el festejo, que la esencia del espíritu es-

taba en mantener esa costumbre, en el respeto que todos sentíamos.

El testimonio concluye aludiendo al lenguaje, a la memoria, a los colores, sonidos, olores y expresiones locales.

Ensartando ideas y quehaceres

Con motivo del tercer aniversario luctuoso de la maestra Payán, y con el interés de integrar una exposición que diera cuenta tanto del trabajo realizado por ella como por la comunidad de Culhuacán, enfrentamos un problema: nos dimos a la tarea de reconstruir, por medio de testimonios y objetos, la memoria del trabajo realizado entre la maestra como responsable del proyecto y la comunidad. Una dificultad a resolver para la exposición consistió en que a Cristina Payán no le gustaba protagonizar:

A Cristina no le gustaban las fotos ni figurar en primer plano de los acontecimientos. Entonces, ¿cómo hacer para, sin traicionar esa convicción, montar una exposición sobre ella y su trabajo realizado en Culhuacán?

Entonces decidimos dibujar una imagen de Cristina por medio de los testimonios de los vecinos del pueblo, así como de donaciones y préstamos de piezas que reflejan aspectos de la larga historia local y que tienen una relación directa con la labor de rescate del patrimonio cultural (prehispánico, colonial y popular) que ella promovió.³

Varios fueron los testimonios que se recopilaron para la exposición. Algunos señalan las actividades de talleres de poesía, cine, danza, teatro, conferencias, cursos de vacaciones y música:

Mi mamá daba clases de chaquira, pero tomaba clases de tejido y así hacían muchas de ellas. Las maestras del IMSS, cuando llegaron, aquí vieron la gloria. Tuvieron mucho apoyo. Cristina unía mucho a la gente, que no hubiera divisiones: "Ustedes no son IMSS, son de Culhuacán, ya son de aquí".

ELIA HORTENSIA YLLESCAS

Al principio sólo se hacían actividades los fines de semana. Venían bandas sinfónicas y todos los que no nos co-

³ Entrevista realizada con Ana G. Bedolla con motivo del tercer aniversario luctuoso de la maestra Cristina Payán, durante la inauguración de la exposición *Ensartando ideas y quehaceres* en el Centro Comunitario Culhuacán.

braban. Quienes dieron los primeros talleres habían sido alumnos de Cristina, de la escuela Bartolomé Cosío.

ALEJANDRA VILLARREAL

(colaboradora de Cristina Payán en la primera etapa)

Patricia Carbajal, que coordinaba los talleres, me dice que tratemos de formar el taller de teatro porque se iba a inaugurar el foro abierto. Entonces, con el grupo de prepa abierta montamos la Pastorela y yo fui Lucifer. Fue algo extraordinario.

LETICIA GALICIA

Entre reatas, monturas y frenos: la charrería en Culhuacán

La vida cotidiana del pueblo hablaba constantemente de la presencia de hombres a caballo, lienzos, tiendas de ropa y accesorios para los charros, entre otros patrones culturales propios de la charrería. Esto nos llevó a preguntarnos: ¿cómo no realizar una exposición que dé cuenta del tema? Avalados por la comunidad y motivados por mostrar la práctica de una manifestación cultural arraigada y al mismo tiempo poco valorada entre la



Cartel inspirado en la pintura de Adriana Samperio, exposición de 2001 **Fotografía** © AFCCC



Durante el montaje de la exposición *Tierra y libertad. Ecos del zapatismo en Culhuacán* **Fotografía** © AFCCC

comunidad, se dio inicio al proyecto. Durante ocho meses aprendimos a identificar que ser charro significaba más que su mera actividad:

[...] las entrevistas realizadas nos enseñaron que, a diferencia de los estereotipos que poblaron la época de oro del cine nacional, ser charro en Culhuacán implica la participación familiar, un modo de vida y un sistema de valores; condiciones que no siempre están sujetas al factor económico. El acercamiento a dicha actividad nos permitió entender que los charros siguen trabajando duro y



Exposición *Ensaltando ideas y quehaceres* **Fotografía** © AFCCC

han logrado que la tradición persista y trascienda, puesto que han brillado constantemente en el panorama nacional (Bedolla, Mendoza y Pavón, 2014: 3).

Por otra parte, es importante mencionar que los charros de Culhuacán destacaron en diferentes planos:

La investigación reveló el profundo arraigo que tiene esta actividad en la región, ya que conocimos a varios campeones nacionales en diferentes suertes, como piales, jineteo y manganas. Otros hallazgos relevantes fueron, por ejemplo, que el creador de la escaramuza, suerte en la que participan mujeres y con la que cierra la charrería, fue originario de Culhuacán; o el donador del terreno para el Lienzo Charro de la Viga, uno de los primeros que hubo en el D.F., donde entrenaron algunos charros destacados de la demarcación (*idem*).

Tierra y libertad. Ecos del zapatismo en Culhuacán

Un sector de la comunidad se integró para colaborar en un nuevo proyecto, con el propósito de alentar la reflexión sobre el significado de los acontecimientos históricos que conmemoramos durante los centenarios de la Independencia y la Revolución. La decisión de inclinarnos por la segunda se debió al reconocimiento de un enorme personaje:

El tema responde a la presencia del general Emiliano Zapata en la memoria del pueblo de Culhuacán, que se manifiesta a través de testimonios, fotografías, objetos y anécdotas. Así, se sabe que el cerro de La Estrella, el ex convento de Culhuacán, los restos de lo que fuera el primer molino de papel en América y el centro del pueblo fueron puntos de asentamiento, confrontación armada y, eventualmente, de fusilamiento, de distintas fuerzas.⁴

¿Maíz en la ciudad de México?

Hoy en día México tiene la necesidad de importar maíz y la calidad de lo que comemos se ha deteriorado, por ello los ciudadanos de a pie nos preguntamos: ¿por qué si en estas tierras se originó el maíz que se ha expandido por el mundo no se produce lo suficiente para nuestro consumo?

⁴ El cuadernillo *Tierra y libertad. Ecos del zapatismo en Culhuacán* es el segundo de la serie editorial que nombramos Voces, Imágenes y Quehaceres, la cual se puede consultar en formato digital en la página del INAH. El cuadernillo se realizó con la intención de registrar el material proporcionado por los habitantes de Culhuacán, a manera de reconocimiento.

Tierra y Libertad:
Ecos del Zapatismo en Culhuacán

Dentro del Ciclo de Conferencias conmemorativas de la Revolución Mexicana: Centro Comunitario Ex Convento de Culhuacán

4 de Diciembre

El pacto de Xochimilco

Conferencista:
Manuel Garcés Jiménez
Presidente de cronistas de Milpa Alta
17:00 Hrs.

Reparto Agrario y sus consecuencias en el contexto de Culhuacán. "Pasado y presente"

Ejidatarios de Culhuacán;
Adrián González Jiménez (Presidente)
Julio Jiménez Olivares (Secretario)
17:30 Hrs.

Morelos N 10 Col. Culhuacán Del. Iztapalapa México D.F. C.P. 09800 Tel: 40 40 55 00 Fax: Ext. 413507

Vivir Mejor Gobierno Federal

Tierra y Libertad:
Ecos del Zapatismo en Culhuacán

Dentro del Ciclo de Conferencias conmemorativas de la Revolución Mexicana:

Zapatista y José Revueltas
Las palabras y los hechos:
Reflexiones de **Francisco Pérez Arce**

Viernes 19 de Noviembre 18:00 Hrs.
Morelos N. 10 Col. Culhuacán Del. Iztapalapa México D.F.
Tel: 40 40 55 00 Ext. 413515

Vivir Mejor Gobierno Federal

Conferencias como parte de las actividades paralelas a la exposición *Tierra y libertad. Ecos del zapatismo en Culhuacán* **Fotografías** © AFCCC

¿Por qué las tortillas ya no saben igual ni pueden hacerse "taquito" o "sopearse sin que se deshagan?"

Lo anterior forma parte de las reflexiones mostradas en la exposición que documentó el alto contraste entre Milpa Alta y el Barrio de los Reyes en Culhuacán, donde pese a que se ha abandonado paulatinamente el cultivo del maíz, se conservan tradiciones como las celebraciones de la Santa Cruz y de san Isidro Labrador en el propio cerro, durante las que se bendicen las semillas y se pide abundancia en general.⁵

El cielo en la tierra. La fiesta de la Santísima Trinidad

No obstante que las celebraciones religiosas llevadas a cabo en el pueblo de Culhuacán son numerosas, una se distingue en especial, ya que todos los barrios se unen año tras año.

En palabras de Patricia Pavón, responsable de la exposición:

⁵ La exposición se llevó a cabo con la colaboración de la antropóloga Carmen Morales Valderrama, de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.

La fiesta de la Santísima Trinidad es una de las festividades de mayor trascendencia en el pueblo, debido no sólo al significado que ésta conlleva, sino también a la participación de los once barrios que conforman al pueblo de Culhuacán. Esto último es importante porque refiere la permanencia de los vínculos entre la comunidad y su identidad.

Dada la magnitud del tema y a que no es posible abordar todo lo que posiblemente se pudiera incluir, o bien lo que visitantes y oriundos del lugar quisieran ver, la exposición muestra aspectos generales de la localidad, además de las distintas etapas de la celebración: el pueblo de Culhuacán, las vísperas, el desarrollo de la fiesta (procesiones, alimentos, visitas de otros barrios y pueblos), la mayordomía (como grupo organizador), y la despedida.

El testimonio sigue en referencia a la capacidad de la comunidad para dar continuidad a la celebración:

A través del tiempo las fiestas patronales en Culhuacán – como en muchos otros pueblos de la ciudad de México– se mantienen gracias al interés de la comunidad por continuar con sus tradiciones. La fiesta en Culhuacán une a sus habitantes en un propósito común, "honrar al santo",



Escuela Primaria "Gustavo A. Madero", 1950, **Fotografía** © Archivo familiar Sánchez Flores



Traje de Gala de Beatriz Méndez Alanis, con el que fue coronada
Fotografía © AFCC

lo que permite el vínculo entre la feligresía y la imagen venerada, pero, además, la celebración fortalece su identidad y refuerza los vínculos familiares y locales, así como con los pueblos de Xochimilco, Iztapalapa y Estado de México, entre otros.

Uno de los criterios de evaluación del trabajo desempeñado por el centro comunitario se manifestó el día de la inauguración (1 de junio de 2012), ya que contamos con la presencia de los mayordomos de cada uno de los barrios, con sus esposas y sus respectivas "demanditas",⁶ preciados símbolos del cargo.

Una mirada al pasado: imágenes y testimonios de Culhuacán

Con el título mencionado arriba, el Centro Cultural Culhuacán realizó una exposición-muestra visual que tuvo como objetivo documentar la transformación urbana del pueblo de Culhuacán a partir de la tercera década del siglo pasado. En el texto incluido en la cédula introductoria se lee:

⁶ Las demanditas son pequeñas vitrinas de aproximadamente 30 cm que guardan en su interior una réplica del Señor del Calvario.

Las imágenes pertenecen al archivo familiar e individual y los testimonios orales que las apoyan forman parte de la memoria colectiva de los habitantes de Culhuacán. Su aportación para esta exposición permite a las generaciones jóvenes conocer sus espacios antes de que éstos fueran urbanizados, y a los abuelos evocar recuerdos de antiguas veredas, de oficios y actividades, de lugares y personajes.

Reflexión final

Hace poco más de 30 años que el antiguo convento agustino se transformó en la sede para poner en marcha un proyecto comunitario. El proyecto dio la oportunidad de colaborar con la comunidad para ver plasmadas sus fiestas, tradiciones y vida cotidiana en exposiciones que, al tener como escenario un recinto que reconocía y validaba sus manifestaciones culturales, adquirió un estatuto patrimonial. En cada inauguración se pudo ver cómo los habitantes del lugar asistían para contemplar exhibida la historia de su historia.



Muestras de maíz de diferentes partes del país **Fotografía** © AFCCC

Bibliografía

Bedolla Giles, Ana G., María del Carmen Mendoza A. y Patricia Pavón, *Entre monturas y frenos: la charrería en Culhuacán* (catálogo de exposición), México, Centro Comunitario Culhuacán-INAH, 2014.

Chávez, Marino, *Cuevita de Culhuacán*, México, Programa Editorial de la Delegación Iztapalapa/Centro Comunitario Culhuacán-INAH, 1993-1994.

Mendoza, María del Carmen, *Tierra y libertad. Ecos del zapatismo en Culhuacán* (cuadernillo), México, Centro Comunitario Culhuacán-INAH, 2014.

Payán, Cristina, Juan Vanegas y Ana G. Bedolla, "El Centro Comunitario Culhuacán: una experiencia de corresponsabilidad en la custodia de un monumento histórico", en Ramón Bonfil Castro *et al.*, *Memorias del Simposio: Patrimonio, Museo y Participación Social*, México, INAH, 1993.



Señor Mauro Vega, barrio de San Antonio, exposición *Una mirada al pasado* **Fotografía** © AFCCC



Reparto de leche en el pueblo de Culhuacán **Fotografía** © AFCCC

Las actividades educativas del Centro Comunitario Culhuacán: un encuentro de mentes y voces

Silvia Angélica Rivas*

Para cubrir una necesidad cada vez más apremiante, en virtud de que las madres de una comunidad hasta hace poco rural se veían obligadas a salir a trabajar, sin disponer de un espacio seguro para sus hijos que, además, les proporcionara actividades culturales, desde el primer momento el Centro Comunitario Culhuacán representó una alternativa. Y muy pronto se reveló la magnitud de esta necesidad.

El primer intento ocurrió durante las vacaciones de Semana Santa de 1984. La actividad fue nombrada “Para los que no salieron de vacaciones”, en la que se desarrollaron talleres de teatro, percusiones, papiroflexia y cartonería.¹ De esa experiencia se dio paso al curso para las vacaciones de fin de año. Con ese objetivo, el centro recurrió a la comunidad, como relata María Trinidad Rojas Vargas: “Me tocó participar como voluntaria en los talleres de vacaciones del ‘84, ‘85 y ‘86. Eran puros niños de Culhuacán. El primer día les dábamos una visita guiada al convento [...] Teníamos apoyo del ISSSTE y del IMSS, que nos daban talleres de máscaras, origami, pintura. Cada quien escogía el taller en que quería participar”.

Tanto el cineclub como los “cursos de vacaciones”² constituyeron un engranaje para involucrar distintos sectores en las actividades del ex convento. Las abuelitas traían a los niños al cineclub y de manera paulatina se inscribieron en los talleres de iniciación a oficios, como el de juguetería. Otra modalidad se expresa en el siguiente testimonio: “Yo inicio asistiendo a los cursos de verano como en ‘85-‘86, algo así. De hecho todavía no existían las excavaciones del parque. Apenas se estaban planeando”.

Más adelante, la maestra Graciela Fuentes, del barrio de Tula, se inscribió en el taller de danza y finalmente se hizo cargo del grupo, el cual representó al ex convento en varios eventos locales y regionales. Así, durante 30 años, de manera gradual, se ha estructurado una oferta educativa diversa para distintos públicos que describimos a continuación.

En vacaciones no te entumas

Partiendo de los objetivos del centro comunitario, se intentó dar continuidad a las propuestas que favorecieran a las familias de esta zona y, a su vez, al acercamiento del patrimonio histórico que resguarda.

* Coordinadora de Comunicación Educativa del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (silviarivassiglo16@gmail.com).

¹ Los primeros testimonios de este escrito son el resultado de entrevistas elaboradas con motivo de una exposición dedicada a la obra de la maestra Cristina Payán en su tercer aniversario luctuoso. En este caso citamos a Virginia Varela, colaboradora de la maestra Payán durante la primera etapa.

² Según Alejandra Villarreal, otra colaboradora durante los primeros años, a Cristina no le gustaba que los cursos se llamaran “de verano”.

Cada año el curso se realiza alrededor de un tema. Se aborda alguna vertiente de la cultura popular, de las tradiciones locales o de hechos históricos relevantes, por medio de los cuales se ha intentado acercar a las familias de esta comunidad al patrimonio tangible e intangible resguardado en el recinto.

Por ejemplo, se han desarrollado temas como “Un verano fascinante en Culhuacán, explora las maravillas ocultas” (2013) y “En el ex convento de Culhuacán estamos de fiesta. Ayer, hoy y siempre celebramos nuestra colección” (2014).

Con materiales didácticos muy sencillos, pero con el entusiasmo y la imaginación de un equipo, durante cuatro semanas los menores participan en diversas expresiones artísticas como música, danza, artes plásticas, así como en actividades deportivas y recreativas.

Al finalizar el curso solicitamos las opiniones de los papás y mamás. Al respecto, transcribimos los siguientes dos testimonios:

Agradecerle a todo el grupo de maestros(as) que hizo posible este mes inolvidable.

MELISA GALVÁN JIMÉNEZ (ocho años)

¡Felicidades! Es un curso de verano muy divertido e interesante, porque aparte de jugar [se] aprende historia de Culhuacán. Fomentan la cultura en los niños.

MAMÁ DE AIXA VALERIA RODRÍGUEZ POZOS

Visitas participativas

Las visitas guiadas al ex convento se han impartido de manera cotidiana a lo largo de la historia de este centro. Desde el principio, cada vez que se iniciaba un ciclo de talleres –cada tres meses– todos los inscritos recorrían el inmueble con la intención de que valoraran el espacio y en alguna medida lo sintieran suyo.

A partir de la apertura de las salas permanentes del museo de sitio, en mayo de 1995, se fortaleció la difusión dirigida a las autoridades educativas de la demarcación, a fin de dar a conocer el recinto a docentes de nivel básico y motivar las visitas con sus grupos escolares.

Se ha conformado una oferta original, didáctica y atractiva para que los docentes se interesen en visitar este museo. De este modo se aplican estrategias y dinámicas encaminadas a lograr un aprendizaje significativo, en las que se estimula la participación activa de los visitantes, tomando en cuenta su edad y su nivel educativo. Así, por ejemplo, para los grupos de nivel preesco-



lar se usan títeres de personajes emblemáticos del museo, como el tlacuilo, pintor indígena, y el fraile agustino, los cuales apoyan durante los recorridos.

Asimismo acostumbramos llevar a cabo una audición de música prehispánica en la cual se solicita a los niños que acompañen con instrumentos idóneos, como flautas, vainas, tecomates y sonajas, entre otros.

Respecto a los niveles de primaria y secundaria, se aplican juegos didácticos como “El código murciélago”, en el cual los visitantes descubren piezas emblemáticas del acervo del museo.

Para ponderar el impacto que estas visitas tienen en los grupos escolares y los docentes que los coordinan, llevamos a cabo encuestas. Aquí incluimos algunas opiniones:

Me parece muy interesante que los pequeños aprendan nuestros orígenes y la evolución de los antepasados.

PROFESORA MARÍA DEL CARMEN ROMERO CAMPOS,
del plantel CASI-Lomas Quebradas

¡Felicidades! Muchas gracias por su paciencia y por ayudar a comprender a los alumnos una etapa de la historia de nuestro país, me parece muy acertada la forma en que se guía la actividad porque cubre muy bien el objetivo de ser interactiva, y no es el clásico museo de “no toquen”, “no hagan ruido”, “caminen derechitos”, etcétera. Personalmente espero volver muy rápido con amigos y familiares para que conozcan este bello lugar. Muchas gracias y felicidades nuevamente.

PROFESORA MARLEN ADRIANA VÁZQUEZ RUIZ, de la primaria
Profesora Carmen Ramos del Río

En relación con otros tipos de públicos, se mantiene una promoción y difusión permanente, lo cual nos acerca a personas de la tercera edad, jubilados, empleados, así como a estudiantes de niveles medio y superior, entre otros.

Una mención especial merece el proyecto denominado “Visitas de sensibilización dirigidas a docentes de educación básica”, ya que este museo contiene información valiosa que puede ser una herramienta de apoyo para el cumplimiento de los programas de la SEP.

Contribuimos al futuro

Por medio de convenios con diversas instituciones educativas, contamos con estudiantes de disciplinas afines que reciben una capacitación inicial, en la cual





se les proporcionan documentos relacionados con los aspectos históricos y culturales del ex convento y su museo de sitio, así como propuestas didácticas y pedagógicas que se aplican en los recorridos con los públicos que se reciben en el museo. De esta forma se les provee de una oportunidad para vincular teoría y práctica, en especial durante los cursos de vacaciones.

Coordinación interinstitucional

Constantemente respondemos a iniciativas del propio INAH, como La Noche de los Museos, promovida por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) con motivo de la celebración del Día Internacional de los Museos; de instituciones hermanas como el INBA, que desarrolla un programa anual de conciertos; del Programa Alas y Raíces a los Niños del Conaculta, que cada domingo proporciona espectáculos infantiles y talleres de gran aceptación por la comunidad, así como de diversas universidades y centros de educación superior que envían a sus estudiantes, entre muchas otras acciones concertadas.



Comentario final

No resulta fácil hacer un balance objetivo del trabajo realizado en este aspecto. Sin embargo, es posible reflexionar sobre su efecto a partir de algunas cifras. Por ejemplo, en los cursos de vacaciones hemos atendido a unos 25000 niños a lo largo de 30 años de actividades. En talleres es posible que alcancemos un número de 15000 participantes. Las visitas guiadas tal vez constituyan la actividad que ha alcanzado un mayor número de personas, que deben de sumar unas 225 000.



Para hacer un balance contamos con algunos indicadores cualitativos. Por ejemplo, el hecho de que algunas personas que traen a sus hijos los domingos acostumbraban visitarnos con sus familias desde que ellas mismas eran pequeñas. Asimismo, antiguos alumnos de cursos o talleres ahora inscriben a sus familiares, les recomiendan visitar nuestra biblioteca o buscan la asesoría del personal para resolver tareas o pequeñas investigaciones que les encomiendan los docentes que han tenido contacto con nosotros.



Por último, debemos anotar que el cupo del curso de vacaciones se agota cada vez en menos tiempo. Para la promoción más reciente, 90% de los lugares se llenaron en dos horas. De seguro ésta es una prueba de confianza de la comunidad.



LA PLANTA DEL MAÍZ
EN NÁHUATL





LA COSECHA

El Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos. Reflexiones sobre un sitio histórico

Miguel Ángel Trinidad Meléndez*

Nombre oficial: Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos.

Dependencia: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Horario de servicio: lunes a domingo de 9 a 17 horas.

Servicios: exposición permanente, exposiciones temporales, eventos culturales, biblioteca, servicios educativos, visitas guiadas, talleres sabatinos.

Informes: 5839 5864 y 5787 1109, difusión.cce@inah.gob.mx

Ubicación: km 23.5 Antigua Carretera México-Pachuca s. núm, Col. San Juan Alcahuacan, Ecatepec de Morelos, Estado de México, C.P. 55000.

Referencia: continuación Vía Morelos, entre Av. Revolución (30-30) y 1° de Mayo.

El espacio que ocupa en la actualidad el inmueble conocido como Casa de Morelos, en el municipio de Ecatepec, Estado de México, ha sido testigo importante de la historia del centro de México.

El valle de México fue una cuenca lacustre formada por varios lagos que recibían los caudales de los ríos de las montañas que rodean esta cuenca y la lluvia estacional. Entre éstos destacan, en la región de Ecatepec, el de Texcoco por el este y el de Zumpango por el noroeste. Las evidencias de ocupación humana en toda la zona son tan antiguas como el ser humano en el centro de México y se asocian con grupos de cazadores-recolectores en las riberas de ambos lagos. Durante la Prehistoria estas bandas realizaron la cacería de fauna hoy extinta, como mamuts, osos hormigueros y camélidos, entre otros. Ejemplo de estas evidencias es la osamenta de un mamut que se muestra en las instalaciones de Casa de Morelos, con una antigüedad aproximada de 12 000 años.

Más tarde, debido al desarrollo de la agricultura como medio de subsistencia predominante de los grupos humanos, se establecieron asentamientos en las márgenes de los lagos y zonas de suelos propicios para esta actividad. Además, su economía se relacionó con la cacería, la pesca, la recolección y la apropiación de productos como la sal que se formaba en las riberas y que se convirtió en una actividad importante de la economía regional durante toda la época prehispánica, el México colonial e incluso hasta la primera mitad del siglo xx.

Durante los trabajos de mantenimiento realizados en el inmueble histórico Casa de Morelos se ha detectado la evidencia de ocupación humana continua desde aproximadamente el año 400 a.C. hasta la fecha. Destacan, durante los trabajos de restauración de la capilla de San Juan Alcahuacan, la detección de una unidad residencial de los tiempos de Teotihuacán (300-600 d.C.), y durante las labores de salvamento arqueológico en el Circuito Exterior Mexiquense, en los linderos del predio que ocupa este recinto histórico, de una unidad habitacional de filiación azteca. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo desde 2003 hasta la fecha en el albarradón de San Cristóbal han permitido conocer sistemas constructivos, reconstrucciones, etapas y, sobre todo, el papel que jugaba esta calzada-dique para el control de inundaciones de la ciudad de México.

* Subdirector de Exposiciones Internacionales, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH (miguel_trinidad@inah.gob.mx).

La ubicación geográfica de Casa de Morelos y su posición en el extremo sur de un corredor natural que constituyó el lindero de los lagos de Texcoco, por el este, y Zumpango, por el oeste, convirtió al sitio en un paso obligado desde la prehistoria. En particular, durante la época prehispánica y a partir del control hidráulico que llevaron a cabo los mexicas para evitar las inundaciones de su capital México-Tenochtitlán, se presume la existencia de una albarda que impedía que las aguas del lago de Zumpango cruzaran hacia el de Texcoco y que se inundara la ciudad mexicana. La mayor parte de los planos de esta región que se hicieron durante la Colonia hacen referencia al albardón de San Cristóbal y se registra esta división entre los dos cuerpos de agua.

Después de la Conquista, la ciudad de México se convirtió en la capital novohispana y de igual manera sufrió el problema de las inundaciones. La albarda prehispánica se convirtió en el albardón de San Cristóbal, con la función de calzada-dique. Este segmento del camino real une, en su extremo norte, el camino que viene de Veracruz-Puebla-Tlaxcala con el de los minerales de Real del Monte y Pachuca. El extremo sur es Casa de Morelos. Paralelo al mantenimiento de la infraestructura hidráulica y la realización de algunas obras se comenzó el drenaje de los lagos hacia Nochistongo (Huehuetoca). Esta obra de desagüe continuó a lo largo de la Colonia y culminó en 1910 con el Gran Canal que drena las aguas de la ciudad de México hacia el río Tula.

Es importante destacar que este recinto formó una parte vital de la calzada-dique que se inicia en la Casa del Real Desagüe y culmina en Venta de Carpio, con una longitud cercana a los cuatro kilómetros. Hoy en día es la continuación de la Vía Morelos y fue parte del Camino Nacional (México-Laredo) y de la antigua carretera México-Pachuca. Esta construcción y su entorno, incluyendo Casa de Morelos, fueron declarados "Zona de monumentos históricos del albardón de San Cristóbal" mediante decreto presidencial, en marzo de 2001.

En el siglo XVIII, cuando las obras estuvieron cercanas a Ecatepec, el consulado de México mandó construir el inmueble que hoy ocupa la Casa de Morelos (1747), para que desde ese sitio se controlaran los trabajos de esa obra virreinal. Entonces llevaba el nombre de Casa del Real Desagüe.

De nuevo su ubicación estratégica llevó a que los virreyes y autoridades, en su tránsito desde o hacia la capital novohispana, usaran ese lugar como sitio de



Figurilla teotihuacana (400-600 d. C.) **Fotografía** © Ignacio Guevara

descanso y posiblemente para el cambio de caballos y la renovación de bastimentos. Al igual que otros sitios con la misma función, el inmueble fue denominado como Casa Real o Casa de Virreyes. Por su importancia, en ocasiones el cambio de poderes del virreinato se realizó en este sitio; es decir, allí se llevó a cabo la entrega de gobierno entre el virrey saliente y el entrante. De esta manera, el siguiente punto de paso del nuevo gobernante antes de ingresar a la capital era la Villa de Guadalupe, donde las autoridades eclesiásticas recibían y celebraban a la nueva autoridad. El primer virrey recibido en este sitio fue don Antonio de Bucareli y Ursúa, en 1771. Otros virreyes que celebraron el cambio de poderes en este lugar fueron Martín de Mayorga (1779), Matías de Gálvez y Gallardo (1784) y Bernardo de Gálvez (1785). Durante la guerra de Independencia la casa fue ocupada por un regimiento militar que salvaguardaba el camino real hacia la capital novohispana (1810-1821).

Finalmente, durante el movimiento de Independencia, al ser capturado el generalísimo José María Morelos y Pavón y sometido a los juicios eclesiástico, militar y civil, como parte de su sentencia se le condenó a ser fusilado en las afueras de la capital, el 22 de diciembre de 1815, en la Casa de Virreyes de San Cristóbal Ecatepec.

El 2 de febrero de 1933 el recinto fue declarado monumento histórico, para después pasar a formar parte del patrimonio inmobiliario custodiado por el INAH. A principios de la década de 1990 se concibió como centro comunitario.



Grabado del fusilamiento de Morelos **Fotografía** © Fototeca Sinafo 10-121713

Monumento a Morelos

En el exterior del inmueble se encuentra un monumento dedicado al generalísimo José María Morelos y Pavón. Originalmente fue diseñado y ordenado construir para ser inaugurado el 22 de diciembre de 1910, como parte de los festejos por el centenario de la Independencia de México, por el general Porfirio Díaz. Sin embargo, para esas fechas el movimiento de la Revolución mexicana ya se había iniciado. A la postre, durante la presidencia de Francisco I. Madero, el monumento –que mantuvo el diseño original propuesto en 1910– se inauguró el 22 de diciembre de 1912, al conmemorarse el aniversario luctuoso de Morelos.

Casa de Virreyes o Casa del Real Desagüe

El inmueble no presenta algún tipo de ornamentación arquitectónica singular propio de la época y sus dependencias se diseñaron más para cuestiones funcionales propias de una dependencia de gobierno. En el interior, el patio central cuenta con un estanque circular que en el siglo XIX fue un pozo que abasteció de agua a la dependencia y las casas contiguas. Este patio de carretas limita al oeste con el cuarto de carretas y caballerizas (donde en la actualidad se exhibe una carreta –berlina–

que fue propiedad de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, antecedente del INAH). Hoy en día, la planta baja del inmueble principal ocupa la exposición permanente dedicada a Morelos. En origen, en la planta alta estaban las habitaciones dedicadas a la recepción y descanso de las autoridades virreinales, que fueron convertidas en las salas para exposiciones temporales.

Capilla de San Juan

En el jardín posterior se localiza la capilla de San Juan Alcahuacan, antiguo barrio de San Cristóbal Ecatepec. Aunque se desconoce la fecha exacta de su edificación, algunas evidencias permiten datar su construcción en el siglo XVIII. Hoy se ocupa para conciertos, exposiciones temporales, conferencias e impartición de talleres.

Osamenta de mamut (*Mammuthus columbi*)

Los restos óseos de un mamut exhibidos en este recinto histórico se encontraron en abril de 1995 en la colonia Ejidos de San Cristóbal, dentro del predio de don Porfirio Díaz Hernández. Durante su excavación, y debido a que se trata de una de las osamentas más completas excavadas en el centro de México, se deci-

dió que los restos fueran trasladados a Casa de Morelos para su restauración y exhibición. En 2010 culminó la restauración y montaje museográfico, y a principios de 2011 la sala de exposición se abrió definitivamente al público. Destaca a nivel mundial la estructura que soporta la osamenta, cuya producción se basó en tres aspectos primordiales: el respeto a la conservación de cada una de las partes, evitando cualquier perforación en los huesos, la capacidad de montaje y desmontaje de la misma sin rigidizar el conjunto, y la competencia visual entre la estructura y los restos óseos.

Centro Comunitario

El inmueble forma parte del patrimonio nacional custodiado por el INAH y recibe el nombre de Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos, ya que su función principal es la vinculación cultural con la comunidad.

Los antecedentes históricos del sitio y su importancia local lo ubican como el mayor elemento de identidad municipal. En la historia oral de los habitantes de los pueblos que conforman Ecatepec, Casa de Morelos fue el sitio de reunión para conmemorar las fiestas patrias y celebrar al generalísimo José María Morelos y Pavón.

Queda en la memoria de los viejos el recuerdo de que dos veces al año asistían los alumnos de las es-

cuelas para realizar un desfile desde Casa de Morelos hasta el centro de San Cristóbal, a manera de remem-branza del trayecto realizado por el cuerpo del generalísimo desde su última morada hasta el sitio donde fue enterrado originalmente: el camposanto de la iglesia de San Cristóbal. Este recinto es el lugar donde los tres niveles de gobierno y la población de Ecatepec se han dado cita año tras año para celebrar las fechas conmemorativas del nacimiento y muerte de Morelos (30 de septiembre y 22 de diciembre).

Otra fecha importante en el imaginario de los peregrinos hacia la ciudad de México, aunque poco registrada documentalmente, es la víspera del 12 de diciembre. Decenas de miles de guadalupanos procedentes de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y regiones del Estado de México como Zumpango, Cuautitlán, Tecámac, Texcoco, Teotihuacán y Acolman tienen como referencia el inmueble como zona de descanso en su trayecto a la Basílica de Guadalupe. Las peregrinaciones descansaban en el antiguo paradero de carretas, a escasos 50 m hacia el norte del Puente de Fierro, y se le conocía como el “descanso de peregrinos”.

A diferencia de otros sitios de importancia para cualquier comunidad, Casa de Morelos tiene una característica particular que la ha hecho un referente de paso. Es decir, no se trata de un destino como tal, co-



Casa de Morelos, ca. 1940 Fotografía © Fototeca Sinafo 10-121540



Camino Real México-Pachuca, hoy Vía Morelos, Ecatepec
Fotografía © Fototeca Sinafo 10-423482

mo sería el centro de un poblado o barrio donde la iglesia, la plaza, el mercado y las oficinas de gobierno integran a la población en su entorno. Casa de Morelos siempre fue un referente en la trayectoria de peregrinos desde o hacia la capital del país. Es un sitio de paso cuya identidad entre los viajeros se significa en el inmueble y la gran escultura de Morelos que hace referencia al sitio donde fue fusilado.

Esta característica se prolonga hasta nuestros días, ya que el antiguo camino colonial es hoy la Vía Morelos y hasta la década de 1970 fue el lindero de la ciudad de México, lugar donde terminaba la urbe y se iniciaba el campo. A pesar de que las políticas municipales y estatales en este siglo XXI han intentado romper de múltiples maneras la identidad del sitio y convertirlo en un inmueble para actos de campaña, partidistas y políticos, la población sigue encontrando en Casa de Morelos un referente de identidad de la comunidad y un remanso que permite que la gente se transporte a otro lugar, a otra época.

Es evidente que la conformación de Casa de Morelos como un centro comunitario tiene como fundamento la importancia histórica del sitio. Paradójicamente, hasta 2010 fue el único recinto histórico con museo en el municipio de Ecatepec, que para entonces superaba los tres millones de habitantes. Sus vecinos más cercanos son el Museo de la Basílica, el Museo Nacional del Virreinato, así como los de Tepexpan, Acolman y Teotihuacán.

Su ubicación en el antiguo camino a Pachuca y su "cercana lejanía" con la autopista México-Pirámides dejaron a este inmueble con valor histórico y cultural fuera de la ruta de turistas-visitantes con sede en la capital cuyo destino más frecuente es Teotihuacán. Esto

lo convierte en un recinto cuyo vínculo con la comunidad es su trayectoria histórica y no la religión, como en los casos de Culhuacán y Tepoztlán.

Sin haber conocido a la maestra Cristina Payán, estoy seguro de que su personalidad visionaria la llevó a crear un proyecto mucho más amplio que un museo con actividades para la comunidad, el cual incluyó la revaloración del albarradón de San Cristóbal y creó un gran centro cultural. Esto contemplaba la integración en un solo sitio de más de 12 000 años de actividad humana en la zona, además del papel que jugaban los lagos y la importancia de la calzada-dique. Su proyecto fue la reconstrucción de esta tríada, aprovechando que en el momento de su creación como centro comunitario aún eran recuperables y utilizables los campos que rodeaban ambos inmuebles. Así, con el apoyo de la comunidad y de valiosos colaboradores, se hizo realidad un sueño.

Sin embargo, la voracidad de los urbanistas terminó con el campo y el conjunto histórico fue absorbido por la ciudad. En 2001, el INAH, a través del Ejecutivo federal, frenó en cierta medida la destrucción del conjunto con la declaratoria de "Zona de monumentos históricos del albarradón de San Cristóbal".

Hacia 2003 existían tres problemas fundamentales en Casa de Morelos. El primero fue el deterioro del inmueble, que estuvo sin mantenimiento durante mucho tiempo. El segundo, de orden interno, era que parte de los trabajadores de este recinto continuaban sin entender el concepto de centro comunitario, donde la comunidad no refiere a grupos indígenas, sino a grupos urbanos diversos, con orígenes multiculturales conformados por la población que emigró a Ecatepec desde otras partes del país, así como otras de origen local, conocidas por algunos como "tribus urbanas". Finalmente, hubo un alejamiento de la población, que no encontraba en el sitio un elemento de cohesión social, lo cual estaba generando una pérdida paulatina de identidad.

A través de sus diferentes instancias, el INAH trabajó en dos líneas para recuperar el sentido original de identidad comunitaria. La primera se basó en una inversión constante que permitió a este inmueble histórico recuperar la dignidad histórica que lo precedía, por medio de trabajos de conservación y la puesta en valor de los más de 10 000 m² que incluye el predio. De esta manera, una vez más el instituto recuperó la confianza de la población en su quehacer primordial: la conservación del patrimonio cultural.



Capilla de San Juan Alcahuacan, Ecatepec de Morelos, Estado de México **Fotografía** © Miguel Ángel Trinidad

Como espacio comunitario y recinto histórico contaba con un “museo de sitio” dedicado a la vida, trayectoria y muerte de Morelos. Ése fue el sentido primario desde su nombramiento como Casa de Morelos. Desde 2003 se iniciaron también trabajos de conservación de la colección, y para 2007 se cambió el guión del museo, conservando la línea original, pero agregando dos vertientes más de información: la historia de esta zona del valle de México mediante apoyos gráficos, y la historia local; es decir, elementos historiográficos de lo que sucedía en Ecatepec durante el movimiento de Independencia.

Hacia 2010, con motivo de la celebración del bicentenario de la Independencia, de nuevo se cambió el guión y se puso énfasis en los contenidos. El resto de los espacios y museos que dedican su contenido a Morelos hablan de su vida y trayectoria. En este sentido, Casa de Morelos estableció su temática sobre Morelos a partir de tópicos poco tratados en otros recintos: captura, juicios y fusilamiento del generalísimo. En ese año también se concluyeron los trabajos de conservación y montaje de la osamenta del mamut.

Cabe mencionar que los espacios que ocupaban las bodegas del INAH –más de 4000 m²– se entregaron al centro comunitario en 2004. Allí se instalaron las oficinas de la dirección y la administración, los talleres, la biblioteca, servicios educativos y los cubículos para los arqueólogos que trabajan la región. El inmueble histórico se convirtió de manera paulatina en espacios libres para actividades culturales diversas.

De manera paralela, la segunda línea fue el trabajo cultural comunitario, eje rector de Casa de Morelos y principal motivador para que la población regresara y recuperara como propio este espacio histórico-cultural.

En este sentido, y de manera natural, los diferentes actores culturales que habían interactuado en el pasado en el centro comunitario fueron regresando al observar que el sitio recobraba su imagen, a la par que con la conservación de sus espacios se ganaban mayores áreas para la actividad comunitaria en torno a la cultura.

Al tratarse de un sitio que antes de 2003 estaba altamente politizado, se evitó que los actores municipales y estatales del gobierno tuvieran participación política en el centro comunitario, de manera que la población, independientemente de su filiación partidista, encontrara un lugar neutral de integración social.

Las exposiciones temporales jugaron un papel fundamental en la reactivación de la vida cultural del recinto. Dada la gran diversidad cultural que caracteriza a este poblado municipio, los espacios del centro cultural privilegiaron la difusión de expresiones artísticas y culturales con obras generadas por los artistas de la región o cuya producción hiciera referencia a Ecatepec. A medida que la conservación del inmueble se llevaba a cabo, se iban creando mayores espacios para tales expresiones.

De esta manera se llevaron a cabo exposiciones temporales, presentaciones de música, danza, talleres literarios, conciertos, cursos de verano y cursos diversos, entre otras actividades. Casa de Morelos se convirtió en un centro regional de cultura que integraba a actores culturales de Tecámac, Acolman, Teotihuacán, Coacalco, Nezahualcóyotl, el Distrito Federal y Ecatepec. En 2004, como parte de la política cultural del centro, se inauguró el Festival Tercer Sábado de Mes.

Antes de esto las actividades se llevaban a cabo según se requería; sin embargo, los recursos no alcanzaban para lo que se impulsaba. Por otro lado, si las

actividades se llevaban a cabo en diferentes días de la semana, el resultado era que, debido a que la mayor parte de la población tiene sus labores en otros municipios y el Distrito Federal, la afluencia era muy poca. Por ejemplo, los invitados no llegaban con puntualidad ya que los tiempos de traslado hacia Ecatepec eran muy grandes. De esta manera, la oferta se concentró en un día en que la gente pudiera acudir –los sábados–, una vez al mes. Así, por ejemplo, una inauguración de exposición temporal era acompañada por conciertos, presentaciones de libros, teatro, talleres o ciclos de cine. Cada tercer sábado de mes la población podía encontrar alguna actividad cultural en Casa de Morelos.

En 2007, gracias a la aportación del Conaculta por medio de un proyecto que la Asociación de Amigos de la Casa de Morelos de Ecatepec, A.C., presentó para la consecución de fondos, se llevó a cabo el Festival Cultural Ecatepec en su primera edición. Teniendo como centro de actividad a Casa de Morelos, se integraron al proyecto más de 15 espacios culturales en todo el municipio, con sedes diseminadas en el territorio entero. Más de 200 actividades permitieron dar fruto a circuitos

culturales. Cada edición invitaba a un país, un estado y un municipio mexiquense. Una vez más, la base de la integración cultural fue la sociedad: un festival civil, organizado por un comité representado por la sociedad y en el que las instituciones federales, estatales y municipales, recintos de educación básica y universidades funcionaban exclusivamente como sedes.

El resultado fue la integración de esfuerzos de los espacios culturales y la creación de actividades que se llevaban a cabo en circuitos no sólo en el marco del festival, sino a lo largo del año. Producto del festival fue la invitación a talleristas de diferentes actividades para que se presentaran cada sábado en Casa de Morelos.

Hoy en día Casa de Morelos inicia el corredor turístico Ecatepec-Acolman-Teotihuacán-Nopaltepec. Pese a que se trata de un lugar de paso obligado para cientos de miles de personas que transitan a diario por la Vía Morelos, en la actualidad es un centro cultural, de reunión y convivencia de la comunidad. El INAH ha continuado promoviendo la conservación del inmueble como su actividad primaria, mientras que la comunidad sigue haciendo uso y disfrutando la oferta cultural del recinto.



Mamut Fotografía © Miguel A. Trinidad

LINEAMIENTOS EDITORIALES PARA COLABORAR EN DIARIO DE CAMPO, TERCERA ÉPOCA
Publicación periódica de la Coordinación Nacional de Antropología-INAH

En su tercera época, la revista *Diario de Campo* publicará artículos compilados de acuerdo con criterios temáticos y sujetos a dictamen. En este marco queremos darle voz a la comunidad de investigadores de las diversas disciplinas de la Coordinación Nacional de Antropología, así como a los especialistas y estudiosos de la antropología y la historia. De manera que invitamos a los colegas a enviarnos sus propuestas tanto de artículos, reseñas y noticias como de temas para los números futuros de la revista o para los suplementos que aumentarán la cobertura de la publicación. A fin de facilitar su dictamen, solicitamos atentamente que toda propuesta de colaboración se ciña a los siguientes criterios editoriales:

1. Sólo se recibirán colaboraciones inéditas en forma de artículos, reseñas y notas sobre proyectos de investigación antropológica elaborada por investigadores del INAH y estudiosos de temas relacionados con la antropología y la historia.
2. El texto se presentará en archivo Word, con interlineado de espacio y medio, sin formatos especiales ni plantillas. La fuente será Arial en 11 puntos, con título en altas y bajas. El nombre del autor incluirá una llamada al pie, con asterisco, en la que se indique su adscripción o institución académica de procedencia, junto con su correo electrónico.
3. Las notas a pie de página sólo serán de carácter aclaratorio. En caso de aparecer una sola se empleará un asterisco. Si su número es mayor, se utilizará numeración arábiga progresiva.
4. Las referencias o bibliografía consultada se citarán al final del escrito en orden alfabético, de acuerdo con los apellidos de sus autores. Se observará el siguiente formato:

a) Para artículos:

Apellidos, Nombre del autor, "Título del artículo", en *Nombre de la publicación*, Ciudad, Editorial o Institución editora, vol., número, periodo que abarca, año, páginas consultadas.

b) Para libros:

Apellidos, Nombre del autor, *Nombre de la obra*, Ciudad, Editorial (Nombre de la colección, número), año, páginas consultadas.

c) Para capítulos de libro:

Apellido, Nombre del autor, "Título del capítulo", en *Nombre de la obra*, ciudad, Editorial, años, páginas consultadas.

d) Para tesis:

Apellido, Nombre del autor, "Título de la tesis", grado y especialidad obtenida, Ciudad, Institución académica, año, páginas consultadas.

e) Cuando se trate de un código, otros documentos u obras sin autor, el nombre de éstos ocupará el lugar del autor y se resaltarán mediante cursivas. Ejemplo: *Códice de Dresde*.

5. Los artículos científicos, que forman el cuerpo principal de la revista, tendrán una extensión de entre 15 y 20 cuartillas, cantidad que podrá variar previo acuerdo con el coordinador académico de cada número. Las reseñas analíticas podrán ser sobre libros, documentales, música o exposiciones recientes vinculadas con nuestras disciplinas, con una extensión no mayor de siete cuartillas.
6. Los artículos deberán introducirse mediante un *abstract* en español e inglés, de entre cinco y siete líneas, que resuma la idea principal, así como un mínimo de cinco palabras clave que permitan identificar con facilidad su contenido.
7. Las notas sobre coloquios, congresos y otras actividades académicas no podrán exceder las cinco cuartillas.
8. Las imágenes incluidas en los textos deberán ir acompañadas de sus respectivos pies de foto, los correspondientes créditos de autoría, año y procedencia. Los trámites de permiso de su uso recaerán en los colaboradores que las utilicen.
9. Además de observar los permisos de uso, las fotografías y otras imágenes incluidas deberán ser enviadas en formato .tif o .jpg, en resolución de 300 dpi y tamaño carta.

Las colaboraciones deberán ser remitidas a la Dirección de Vinculación, Capacitación y Extensión Académica de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, con atención a Alma Olguín Vázquez, a las cuentas de correo electrónico: revista.cnan@inah.gob.mx, alma_olguin@inah.gob.mx, diariodecampo.inah@gmail.com y alolguinvazquez@gmail.com, o a la dirección Av. San Jerónimo 880, Col. San Jerónimo Lídice, Del. Magdalena Contreras, C.P. 10200, México, D.F. Para mayor información, favor de comunicarse al teléfono 4040 5400, ext. 413733.

Consejo editorial de *Diario de Campo*
Coordinación Nacional de Antropología
www.antropologia.inah.gob.mx

En *Diario de Campo* queremos difundir la obra de fotógrafos profesionales que se hayan dedicado a documentar imágenes de interés antropológico e histórico. Si usted tiene interés en difundir su trabajo en este medio, por favor no dude en contactarnos a nuestro correo electrónico: revista.cnan@inah.gob.mx y diariodecampo.inah@gmail.com



 **CONACULTA**  **INAH**